

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis titum merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pia IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: Terminando en el día de mañana el plazo concedido por orden de 30 de Marzo último para que los particulares adquieran las cédulas de empadronamiento; y siendo muchos los que, a pesar de sus buenos deseos, que estima debidamente la administración, todavía no han podido recibirlas por las dificultades consiguientes a una población tan numerosa, este ministerio, de acuerdo con el Ayuntamiento de Madrid, se ha servido disponer:

1.º Que desde el día 15 se agreguen a las alcaldías de dicho Ayuntamiento el número necesario de empleados de Hacienda para llevar a efecto el reparto en los términos prescritos en la instrucción de 14 de Febrero último.

2.º Que todos los vecinos que carezcan de la referida cédula de empadronamiento la pidan por escrito y en papel común a las respectivas alcaldías de cada distrito dentro del término de cuatro días, expresando en esta petición las señas de sus habitaciones y horas en que se encontrarán en su domicilio para recibir las cédulas.

3.º En la misma petición se hará constar además todas las cédulas que necesite el vecino para sí, su familia y sirvientes.

4.º Los vecinos que reclamen cédulas de pago no necesitarán ninguna clase de comprobación; pero aquellos que las pidan gratuitas por hallarse comprendidos en el acuerdo de la alcaldía de Madrid de 31 de Marzo, deberán exhibir el contrato de inquilinato, ó la declaración de sus principales respecto a los sirvientes.

5.º A las personas que de esta manera reclamen las cédulas les serán llevadas a domicilio, en el cual se les recogerá la firma y tomará la filiación consiguiente.

6.º Transcurrido el plazo de 15 días, ó sea desde el 1.º de Mayo, se procederá a ejecutar las disposiciones de la instrucción de 14 de Febrero.

7.º Este plazo de 15 días se hace extensivo a todas las capitales de provincia en las que, por la importancia del número de sus habitantes, hayan concurrido las mismas circunstancias que en Madrid.

Lo que comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de Abril de 1871.—Moret.—Señor director general de contribuciones.

Ilmo. señor: Enterado de una comunicación del gobernador de la provincia de la Coruña, á que acompaña un oficio del comisionado principal de ventas de la misma, llamando la atención de ese centro directivo sobre el número considerable de fincas procedentes de iglesias, que habiendo sido enajenadas en los años 42, 43 y 44 no han sido sin embargo pagadas por sus compradores, que se resisten a satisfacer los plazos fundándose en que, estando solicitada por los Párrocos la exención de dichas fincas en concepto de huertos rectorales, debe esperarse para consumar su venta a la resolución de los respectivos expedientes.

Considerando que la viciosa inteligencia que pretende darse por los Párrocos, y con especialidad los de las provincias gallegas, al real decreto de 4 de Enero de 1867, dictado para llevar a efecto el artículo 6.º del convenio celebrado con la Santa Sede en 25 de Agosto de 1859, ha dado lugar a multitud de reclamaciones infundadas para que se declaren exceptuadas en concepto de huertos rectorales fincas pertenecientes a los iglesias que no han venido disfrutándose por los Párrocos gratuitamente para su comodidad ó recreo ni para sus necesidades domésticas, y que estas reclamaciones vienen sirviendo de pretexto para entorpecer y dilatar indefinidamente la desamortización de bienes cuyos productos no ingresan en el Tesoro ni tampoco se computan en la dotación del Clero, como está prevenido en las disposiciones concordadas sobre esta materia:

Considerando la necesidad que existe de marcar un término a dichas reclamaciones, y de regularizar la marcha de los expedientes producidos, por las que fueron entabladas en tiempo oportuno;

S. M. el rey se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

Primera. En los expedientes promovidos por los Párrocos solicitando que se declare la excepción de fincas en concepto de huertos rectorales, con arreglo al art. 6.º del convenio adicional al Concordato, celebrado en 25 de Agosto de 1859 y el real decreto de 4 de Enero de 1867, se acreditarán precisamente las siguientes extremos:

1.º La distancia que separe la finca de la casa rectoral ó morada del Párroco, exceptuada de la desamortización en tal concepto.

2.º Que de tiempo inmemorial la ha disfrutado el Párroco gratuitamente, destinándola a su comodidad y recreo y a satisfacer las necesidades de su casa.

3.º Los caminos ó servidumbres públicas que atraviesan y dividen la finca, expresando en caso afirmativo la extensión de cada una de las porciones en que se halla fraccionada por los mismos.

4.º La extensión superficial de todo el predio, su calidad, adoptando como base la clasificación usada para el amillaramiento de la riqueza pública del pueblo, y su tasación en venta y renta.

5.º Si la finca ha sido ó no incluida en los inventarios de la primitiva incautación por el Estado hecho en 1841, y devuelta al Clero por virtud de los decretos de 1845.

6.º Si sus productos han sido ó no imputados en la renta del Párroco ó incluidos en la masa general en la administración de bienes del Clero y Círculo, cuando esta corra á cargo de las juntas diocesanas.

7.º Si consta exceptuada en los inventarios de permutación, conforme a lo dispuesto en el decreto de 21 de Agosto de 1860.

8.º Si ha sido vendida ó adjudicada, en el caso de que no se halle incluida en el inventario de bienes no permutables, según el art. 6.º del Concordato adicional mencionado.

Segunda. Quedarán sin curso como incoados fuera de término hábil los expedientes en solicitud de huertos rectorales principados fuera del término prescrito en la regla 1.ª de la circular dictada en 19 de Enero de 1867, ó sea con posterioridad al 1.º de Abril del mismo año; así como todos aquellos en que después de dicha fecha se haya reclamado la agregación de terrenos para aumentar la cabida de dichos huertos.

Tercera. Las administraciones económicas remitirán los expedientes comprendidos en las reglas precedentes en el estado que se hallen a la dirección general de Propiedades y Derechos del Estado, la cual decretará que se archiven después de examinar si se encuentran en este caso, y hará notifi-

car administrativamente su resolución a los interesados, que podrán utilizar contra ella el recurso de alzada al ministerio y el contencioso en su caso.

Cuarta. Los investigadores procederán a denunciar las fincas que posean los Párrocos y no se hallen exceptuadas ó solicitadas su excepción en tiempo y forma y en concepto de huertos rectorales, así como las que hallándose en este caso excedan de la cabida máxima de hectáreas y media a dos hectáreas, según las condiciones del terreno y circunstancias de la localidad, que les está marcada en el art. 4.º del mencionado decreto de 4 de Enero de 1867.

Quinta. Cuando la denuncia se funde en exceso de la cabida anteriormente expresada, y el huerto rectoral haya sido exceptuado en legal forma, se procederá a la revisión del expediente para reducir la excepción a sus límites legales y declarar enajenable la porción de terreno excedente.

Sexta. Los bienes de que se incaute el Estado por consecuencia de las disposiciones anteriores se comprenderán en un inventario adicional para ser permutados conforme a lo dispuesto en el art. 15 del real decreto de 21 de Agosto de 1860.

Séptima. Quedan alzadas las suspensiones de subasta y adjudicaciones decretadas en los expedientes comprendidos en las reglas 2.ª y 3.ª, debiendo procederse a realizar unas y otras sin levantar mano, así como a practicar las diligencias necesarias para hacer efectivos los plazos vencidos y que los compradores no hayan satisfecho bajo pretexto de hallarse pendientes de resolución las solicitudes deducidas por los Párrocos para exceptuar las fincas vendidas.

Madrid, 12 de Abril de 1871.—Moret.—Señor director de propiedades y derechos del Estado.

Por decretos del ministerio de la Guerra fecha 14 del corriente, se dispone que cese en el cargo de vocal de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército, el brigadier D. José Apellaniz y Martínez; se nombra vocal de la referida junta a los brigadieres D. José Vidal e Iglesias y don José Aizpúrra y Gomez Fontecha; se nombra gobernador militar de la provincia de Ciudad Real, al brigadier D. Pedro Braumon y Peralta; de la plaza de Melilla, al brigadier D. Bernardo Alemany y Perote, y de la provincia de Oviedo, al de igual clase D. José Gomez y Gonzalez.

Por decretos del ministerio de Ultramar fecha 13 del corriente, se admite la dimisión presentada por D. Adolfo Merelles del cargo de oficial de la clase de segundo del ministerio de Ultramar, por incompatibilidad de dicho cargo con el de diputado, y se nombra en su lugar a D. Emilio Huelin.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 14 (a las once y cuarenta minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«La situación militar no ha variado. Continúan llegando tropas a Versalles y saliendo hacia París las que se dirigen a tomar posiciones.»

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 14 (a las once y quince minutos de la mañana).—Esta mañana se ha oído un vivo fuego de cañón a consecuencia del encuentro en dirección a Asnières, el cual, según parece, no tiene gran importancia.

El acerto de los periódicos parisienses sobre la recuperación de Neuilly y la ocupación del puente por los insurrectos, carece de fundamento.

En la parte de Clamart, los insurrectos siguen malgastando munición sin conseguir el menor resultado.

VERSALLES, 14 (a las nueve y treinta minutos de la noche).—La Asamblea nacional ha aprobado la ley municipal por 499 votos contra 18.

El encuentro ocurrido hoy en Asnières ha sido sin consecuencias.

Las noticias que se reciben del teatro de la guerra no dan cuenta de ningún hecho notable.

Las grandes fuerzas actualmente reunidas en el teatro de la guerra hacen presumir que es inminente una batalla decisiva. Las tropas están llenas de ardor.

Las noticias de París dicen que allí empieza a ser conocida la verdadera situación de las cosas y que cunde el desaliento entre los insurrectos.

NOTICIAS POSTALES DE PARÍS DEL SERVICIO PARTICULAR DE LA AGENCIA.

La desmoralización cunde entre los insurrectos. —El general en jefe de estos, Dombrowski, ha dirigido las últimas operaciones contra las tropas de Versalles.

—La embajada de Turquía ha recibido algunas balas de cañón. —Deleschuse está preso.

—El Gobierno ha enviado a París una escuadrilla de cañoneras organizada en el Havre, la cual está remontando el Sena.

—Los insurrectos hacen grandes elogios de su nuevo general en jefe Dombrowski.

—Los periódicos adictos a la revolución califican de victoria el combate de Asnières.

Todos los artilleros de la Guardia nacional reciben el haber de 3 francos diarios.

Los rebeldes pretenden que tuvieron escasas pérdidas en el encuentro de Neuilly.

La confederación constituida para defender los derechos de París, reuniese con objeto de ponerse de acuerdo para gestionar una reconciliación con el Gobierno.

Temiese que fracasaran estas negociaciones en vista de la intransigencia de la Asamblea, poco dispuesta a tratar con los rebeldes.

Parece que el municipio pidió de una manera indirecta la intervención de los representantes de los Estados Unidos, Inglaterra e Italia para que contribuyeran a una conciliación; pero dichos plenipotenciarios se manifestaron poco dispuestos a inmiscuirse en dicho asunto.

El municipio de París aprobó un decreto concediendo pensiones de 300 a 1,200 francos mensuales a todos los heridos en defensa del municipio, así como a las familias de los muertos.

Se había instituido una comisión de defensa llamada de barricadas.

La alcaldía del 12 distrito prohibió que se enarbolasen aun en los edificios particulares banderas que no fuesen rojas, fundándose en que la bandera tricolor, después de haber sido la de la revolución y la de su gloria, fue la que cubrió las traiciones y las vergüenzas de la monarquía, viniendo a ser des-

pues la bandera manchada por los asesinos de Versalles.

Ignórase la causa de la prisión del general Berget, jefe que fue de los rebeldes.

La Palabra de Orden publicó un violento artículo de Enrique Rochefort, criticando un manifiesto de Luis Blanc y Quinet inserto en los periódicos, el cual consideraba insuficiente.

El Crito del Pueblo refiere que ha habido riñas entre prisioneros y bñavros, de resultas de las cuales murieron dos de los primeros.

Son numerosas las prisiones sobre todo de eclesiásticos.

El Vengador dice que se ha acordado que no se podía prender a ningún individuo del municipio sin la autorización de sus colegas teniendo derecho el derecho de ser oídos después de su arresto.

Continúan las visitas domiciliarias en busca de los que se niegan tomar las armas cuyo número es incalculable.

Muy grave es la situación de París tal como la pintan periódicos muy sensatos de aquella capital. Se ha vuelto a la gran guerra. No es ya como en las luchas civiles ordinarias, de un lado el ejército regular y de otro muchedumbres armadas que combaten de una manera desordenada. Hoy se ven allí frente a frente dos verdaderos ejércitos que disponen de medios de destrucción poderosos, que observan por una y otra parte un plan estratégico determinado, que ocupan fuera de París una extensión considerable de terreno, que establecen a larga distancia sus avanzadas y que combaten con alternativas inesperadas de adversidad y fortuna.

Por el momento el teatro de la lucha comprende todas las afueras de París que se extienden entre Asnières, al Noroeste, y el Moulin-Saquet, por bajo del fuerte de Ivry, y de Vitry, al Sud.

Asnières es el punto más avanzado ocupado por los federales. Esta posición está armada de siete piezas de 24 situadas en baterías. Colombe, que está por cima, se halla en poder de las tropas de Versalles, así como Courbevoie, Puteaux, Neuilly, Sables, Levallois. Las tropas de Versalles se extienden además por el bosque de Boulogne y el parque de Neuilly, y hasta se hallan instaladas en las casas que guardan la zona exterior de los baluartes, en la puerta Maillot.

Por el lado del Oeste, el ejército de Versalles está en Saint-Cloud, en Sevres, en Meudon.

Desde este último punto había acaudalado mas el 9 sus avanzadas a París; pero los federales son muy tenaces, se hallan también muy avanzados, y no pasa día en que no se empeñen en las cercanías de Sevres y de Bas-Meudon sangrientas escaramuzas.

Los fuertes de Montrouge, Vanves a Issy, pertenecen a la Commune, pero las tropas de Versalles ocupan frente por frente las posiciones correspondientes a cada uno de esos fuertes, y acampan en las avenidas mismas de los pueblos situados en las vertientes opuestas de esas posiciones.

Bejando más todavía hacia el Sud, aparecen las tropas de Versalles sólidamente establecidas en el valle del Bievre; pero Bicetre, Hautes-Bruyeres, Moulin-Saquet, están ocupados por las milicias de la Commune, y desde estas alturas se hallan coronadas constantemente todas las cercanías.

Las avenidas de Villejuif y Hautes-Bruyeres están, sobre todo, muy vigiladas; así es que los puestos de los versalleses tienen que replegarse hasta l'Hay, Chevilly y Chôisy-le-Roi.

Sceaux, Bagneux, Fontenay-aux-Roses, Chatillon y Clamart, sufren sin tréguo el fuego de los fuertes del Sud. En el parque de Issy se ha establecido una batería que uno sus fuegos a los de los fuertes.

Los batallones federales, desde Issy hasta Ivry, obedecen al mando superior del general Eudes.

Esa grande extensión de la línea de operaciones es evidentemente el punto débil de la resistencia de los federales. Entre los medios de defensa con que estos cuentan, figura una escuadrilla de cañoneras blindadas ancladas entre el puente de la Concordia y el de los Invalidos, las cuales están dispuestas constantemente a subir el Sena hasta Meudon y hasta Asnières. Dicha escuadrilla no había emprendido aun maniobra alguna, y se estaba acabando de armar una batería flotante con seis cañones de mediano calibre.

Además los federales trabajan activamente en construir muchas obras de defensa.

Según los periódicos del último correo de la capital del mundo católico, la Semana Santa se ha celebrado este año, no con tanto aparato y solemnidad, pero con mucha devoción y concurrencia.

El espíritu de oración se ha reanimado tanto en los católicos, cuanto son mayores las necesidades de estos tiempos tristes. La Escuela Santa ha sido visitada por muchísimos devotos, y todas las iglesias, desde las grandes basílicas hasta los humildes oratorios estaban llenos de fieles, que con sus súplicas pedían a Dios misericordia.

Los verdaderos romanos no desmienten su fe tradicional.

Los forasteros que han acudido han sido muy pocos en número, lo cual ha incomodado mucho a los periódicos liberales, que sienten ver que Roma no está tan animada como cuando el Papa estaba en libertad.

La comisión militar de defensa de Roma ha concluido el plano de las fortificaciones, que consiste en ceñir la ciudad con una cadena de 23 fuertes a distancia de cinco kilómetros, unidos todos con caminos cubiertos, y construir una ciudadela sobre el Monte Mario; otros 14 fuertes de trabajos de tierra a distancia de dos kilómetros completarán las fortificaciones. Se cansan en vano los italianos.

Con fuertes ó sin ellos saldrán de Roma.

Refiriéndose un periódico a los despachos en que se anunciaba que el conflicto francés estaba en vías de conciliación, dice lo que sigue:

«El bombardeo se ha suspendido provisionalmente, y solo falta que la Commune de París acepte las condiciones discutidas en Versalles. Muy difícil lo juzgamos, dada la exaltación e intransigencia que caracterizan a los insurrectos, tanto mas cuanto que estos no reconocen ninguna autoridad, sino que quieren cada uno obrar por su cuenta y riesgo.»

En estos últimos días han estallado discordias violentas entre la Commune y los clubs y comités de Montmartre, que son los más furibundos y que seguramente querían organizar la resistencia desde sus alturas, aunque el resto de la población abriese las puertas a la tropa.

Por otra parte, a los insurrectos no se oculta ya que su situación es desesperada. La comunicación enviada por la Commune a los prusianos avisándoles que, a pesar de su formal intimación, pensaban ocupar militarmente la estación del camino de hierro del Norte, era considerada por muchos co-

mo un insulto premeditado para hacer que los prusianos ocupasen a París, y de ese modo, ó bien provocar de nuevo la guerra extranjera, ó bien someterse, librándose en uno u otro caso de proseguir hasta su término la guerra civil. Esperamos, pues, que el convencimiento por una parte de la impotencia y la leñidad del Gobierno por otra restablecerá la paz y el orden, y si algunos desesperados persistiesen contra la corriente general en continuar la lucha, la fuerza de las armas les impondría el justo castigo de su insensatez.»

Leemos en un periódico:

«Las baterías del ejército de Versalles dirigen constantemente sus fuegos sobre la puerta Maillot, que es donde los sublevados concentran todos sus medios de resistencia. Como yo no puedo creer que se piense en asaltar por ese lado la plaza, opino que se sigue amagando por aquí para ocultar un golpe simultáneo, que sin duda se prepara por el Sur, quizá entre Ivry y Montrouge; por el Este, entre Nogent y Vincennes, y por el Norte, entre Saint-Ouen y Saint-Denis. Por estos puntos, las fortalezas están mal guardadas y las murallas no tienen ni pueden tener la artillería que para su defensa necesitan. Las tropas de Versalles han hecho estos días movimientos que, ó no significan nada, ó solo pueden tener el propósito que dejo indicado.»

Las dos divisiones que han tomado posición entre Hay y Choisy, al alejarse del Oeste, indican que van a acometer por el Sur, y las fuerzas del Norte, que avanzan sobre París, no pueden establecerse más que entre Champsigny y Rosny, esto es, sobre Nogent y Vincennes.

Si este plan se ejecuta, el bombardeo, que ahora solo tiene lugar por el Oeste, parecerá simultáneamente por cuatro partes opuestas. Este desconcertará a la Commune y acaso la obligue a ceder sin necesidad de arrostrar las consecuencias del asalto ni ocasionar los perjuicios de un formal bombardeo sobre el casco de la ciudad. En este caso, la misma población, para evitar su ruina, demostraría su oposición a la Commune en términos más energicos que ahora. El Gobierno revolucionario, viéndose atacado desde fuera y constantemente amenazado dentro, no podría menos de rendirse ó disolverse, dejando en libertad a París.

Las bombas caen ahora sobre la puerta Maillot y todas las avenidas que confluyen en la gran plaza del Arco de Triunfo. Las avenidas de la grande Armée y de Termes son las que más están sufriendo. En la Avenue du Roy de Rome, en la cual tiene su palacio doña Isabel II, han ocurrido ya algunas desgracias; pero las que se hallan más en peligro son las de Clau, que conduce a Passy, y las de la Emperatriz y el Gran Ejército, que son las que más se acercan a Neuilly y Courbevoie, hoy el centro de la lucha. Las avenidas de Jena y Flandin no están aún desahuyadas, aunque no dejan de ofrecer peligro; la de los Campos Eliseos ha recibido ya bastantes proyectiles.

Los insurrectos, que se venán pronto obligados a abandonar las baterías de la puerta Maillot y las barricadas de las avenidas de la emperatriz y de la grande Armée, piensan ya hasta en no defender las barricadas que han hecho en el Rond-Point del Arco de Triunfo. Esta plaza, en efecto, está dominada por Mont-Valerien y Courbevoie, y como ofrece puntería tan fija y tan segura, su defensa sería tan inútil como arriesgada. Al ver llegar las primeras bombas al Arco, los milicianos han retrocedido hasta el Rond-Point de la avenida de los Campos Eliseos, entre el circo de la Emperatriz y el palacio de la Industria.

La plaza de la Concordia está convertida hoy en un espantoso reduito. ¿Qué insensatos! No se comprende que, una vez dominado el Rond-Point del Arco de Triunfo, siendo tan ancha y tan recta la avenida de los Campos Eliseos, no hay ni aun posibilidad de resistir en una plaza tan inmensa y tan desahogada como la de la Concordia?

En la rue Royale, a la entrada de los boulevares, cerca de la Magdalena, se están levantando también barricadas. ¿Y con qué objeto? Se pretende cerrar el paso a las tropas que pueden avanzar por la rue Faubourg Saint-Honoré? ¿O es que hay empeño en hacer inevitable la ruina de París?

Y digo esto, porque no puede ni aun presumirse que el ejército del Gobierno, encontrándose enfrente de una artillería tan numerosa, vaya a hacer una guerra de calles, como la que suele hacerse cuando se trata de destruir unas cuantas barricadas, construidas de mala manera, y desarmar a varios centenares de paisanos que solo poseen fusiles poco temibles y municiones bastante escasas.

Hoy la cuestión es muy distinta. El Gobierno, que necesita destruir obras muy sólidas y reducir a silencio baterías numerosas, no puede menos de variar de táctica y atacar desde lejos y detrás de parapetos que sean seguros. Por esto, cuando comienza a llover metralla sobre los insurrectos, mientras más barricadas haya, mayor será la confusión.

Añádase a esto la circunstancia de que el ataque pudiera tener lugar de noche, por donde menos se espere y acaso en inteligencia con algunos batallones de la población, y se comprenderá todo lo absurdo del sistema de barricadas, que solo para ocasionar daños se ha adoptado.»

El Journal Officiel de Versalles del 40 de Abril contiene la siguiente declaración:

«En medio de los mortales dolores de una lucha tan insensata como criminal, quisiéramos que nos fuese posible hacer oír nuestra voz a la población de París, invocar la razón, los buenos sentimientos de todos los que solo una inexplicable pasión aparta de sus deberes.

Como esta mayoría considerable, sana, sensata, no se ha reunido para hacer justicia del puñado de agitadores por los cuales se deja dominar?

Se echa en cara al Gobierno haber abandonado a París? Pero olvida que el Gobierno ha llamado a la Guardia nacional para hacer cumplir la ley, y que después de haber aguardado un día, habiéndose quedado solo, y entregado a la sedición, ha debido retirarse del lado de la Asamblea.

Sin embargo, ¿quién lo creyera? esta misma Asamblea, salida del sufragio universal, representando en su esencia el principio republicano, es el objeto de los más vivos ataques, de las más culpables calumnias.

Se le acusa de hacer traición a la república y de enarbolar la bandera blanca; cada día se anuncia que ha proclamado un rey.

Estas tristes invenciones no merecerían refutación si la credulidad que las hace admitir no tuviese origen en un sentimiento peligroso que importa aclarar para demostrar el error político sobre que reposa.

París es republicano; ha proclamado la república el 4 de Setiembre, y después de él la Francia entera la ha aceptado.

En nombre de la república, el Gobierno de la defensa nacional ha luchado contra la invasión. En nombre de la república, la Francia mutilada se ha reconquistado a sí misma por el voto soberano del 8 de Febrero y por la reunión de la Asamblea que de él ha salido.

En este momento solemne podía ser discutida la república, porque al Gobierno de hecho del 4 de Setiembre sucedía el Gobierno legal, dueño de sí mismo y de los destinos del país.

La Asamblea ha tenido la prudencia de descartar toda discusión sobre tan grave asunto en la hora en que las excitaciones apasionadas podían perder la patria.

Ha aceptado la república como un hecho, reservándose hacerla sufrir la prueba del derecho y reconociendo que la mejor política consistía en agruparse bajo la bandera que menos nos divide.

El señor presidente del Consejo ha trazado su programa con una seguridad y una franqueza que deben ser para los más desconformes la más sólida de las garantías. Ha pedido a la Asamblea la reorganización del país, curar sus heridas, volverle la tranquilidad y la fuerza, y aplazar hasta entonces toda discusión sobre la forma de Gobierno.

Hasta entonces se ha comprometido a conservar y a practicar la república que ha prometido defender y hacer respetar.

Este pacto ha sido aceptado.

Ha sido cumplido y lo será lealmente.

La mayoría de la Asamblea, esencialmente conservadora, comprende que nada sería más fatal al país que una competencia personal del poder. Rechaza con horror una restauración imperialista, y convénica que otras pretensiones serían una señal de discordia, se esfuerza honradamente en oponer a las desgracias que nos oprimen la acción colectiva de la nación entera, unida en un mismo sentimiento de salvación, y bastante fuerte para sobreponerse a la horrible tempestad que el imperio, la invasión y la sedición han desencadenado.

Si tal es su línea política, ¿quién tiene derecho para vituperarla? ¿Y cómo no reconocer que destruir su autoridad es destruir la república, que descausa únicamente sobre el consentimiento de la mayoría nacional?

Entre la Asamblea representante de la república y de la legalidad, y la Commune, personificación de la dictadura arbitraria y sangrienta, no hay alternativa.

París ha podido juzgar los amos odiosos que se ha dado, dignos imitadores del 2 de Diciembre, del que son cómplices, y cuya vuelta preparan. Su procedimiento es el asesinato en los boulevares, las prisiones, las visitas domiciliarias; toda su teoría está en el culto ciego a la fuerza. Si esta detestable dominación durase, sería, el reinado de la destrucción y de la muerte.

La Francia perecería en las más vergonzosas convulsiones.

Por ellos están proscritos los elegidos del sufragio universal, sentenciados a muerte y confiscación; por ellos marchan los ciudadanos contra los soldados; por ellos vomitan metralla nuestros fuertes, son inmolados nuestros generales.

La posteridad no querrá creerlo; se preguntará con estupor: ¿cómo esta orgía salvaje ha sido posible ni un solo instante? ¿Cómo la población de París, tan inteligente, tan patriótica, tan interesada en el mantenimiento de la ley y en el respeto de la justicia, no se ha agrupado inmediatamente bajo la bandera del poder legítimo que es el único que puede devolverle la paz, el trabajo y la libertad?

Por último, estamos en el instante crítico. No es solamente la vergüenza y la ruina; es la vuelta ofensiva del extranjero, es el fin de la Francia, lo que necesariamente atraería la prolongación de esta situación violenta. Tenemos la firme esperanza de que pronto tocará a su término.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE ABRIL DE 1871.

LA SITUACION.

Europa está en crisis. Es moralmente imposible que la Santa Sede continúe largo tiempo en el violento y trágico estado en que ahora la vemos, ni que se prolongue en Francia la espantosa guerra civil y social que ha sucedido a la extranjera. No se han palpado hasta ahora, sin duda por la situación de París, los efectos que necesariamente ha de producir en toda Europa el triunfo de Prusia y la creación del imperio alemán, que tiene por bases las anexiones y el protestantismo. Estos hechos capitales anuncian un cambio de la política europea que

son el partido republicano, el montpensierista, el alfonso, y la fracción caducamente infantil de los liberales conservadores.

Si el desenlace del drama europeo fuese francamente revolucionario, en términos de que la Iglesia tornase a las catacumbas, ó el Papa se viera obligado a salir de Roma sin esperanzas inmediatas de próximo regreso; si la república roja de Luis Blanc, Víctor Hugo y Dorian, no ya la demagogia de Bianquis y Félix Pyat, prevaleciesen en Francia, la solución probable de nuestro país sería la adopción de la forma republicana. Caería Víctor Manuel, caería Amadeo, caerían algunas otras testas coronadas. Pero este desenlace no es probable; no lo consentiría Prusia en Francia, ni en Roma el orbe católico.

Fuera de la contingencia de semejante catástrofe, que contingencia es al fin y al cabo,—pudiendo entrar en el órden de la Providencia castigar duramente a Europa por medio del arrepentimiento,—fuera de esta contingencia, repetimos, el partido republicano español no puede prometerse un triunfo inmediato. Tenemos indicios para creer que el mismo lo piensa así, y que es el primero en reconocer que va perdiendo fuerza de algún tiempo á esta parte. Si tuviese hoy la que tenía al principio de la revolución de Setiembre y algunos meses después, quizás hubiera triunfado en cualquier ocasión propicia, desde el 4 de Setiembre acá. No lo ha intentado siquiera: es prudente, se conoce a sí mismo, se ve reducido á minoría en la Asamblea francesa, elegida bajo un Gobierno republicano, y observa igualmente su inferioridad numérica en las actuales Cortes respecto de las Constituyentes. A menos, pues, de la improbable solución á que antes hemos aludido, el partido republicano no está llamado á recoger la herencia del motín de Cádiz.

Méjor esperanzas pueden abrigar aún los alfonsoístas. Han tenido su apogeo: Napoleón III, y sobre todo la emperatriz Eugenia, con miras de engrandecimiento de su familia, sostenían y alentaban ese partido. No había en ello misterio ni disfraz. De aquí la abdicación. Pero la abdicación, que favorecía las miras imperiales, fué por mil causas fustismas al partido moderado; hizo necesario el pensamiento de una regencia que dividiese los ánimos ó aplazase las soluciones, amen de infundir desaliento y espanto. Desde luego creó una política que *La Epoca* está siguiendo con bastante habilidad, la política de ir tirando, la política de dar tiempo al tiempo, de contemporizar con la revolución, y aun con el mismo poder revolucionario, hasta que llegue la oportunidad de derribar á éste y de encauzar á aquella, dentro de un partido llamado conservador.

Todo esto sería temible, si en el fondo no se viese una situación tan revolucionaria como la actual, con la simple variante del nombre de la persona que había de ejercer el Poder ejecutivo, y además si los autores de este pensamiento, á la par que sus esperanzas inmediatas, pudiesen detener los acontecimientos políticos. Pero estos marcan con más rapidez que la aptitud de un niño para gobernar una nación de liberales ingobernables, y en circunstancias en que el vigor del Gobierno es condición esencial de vida ó muerte. De aquí la división, el desconcierto, y casi casi nos atrevemos á pronosticar, la disolución inevitable del partido alfonso. Las pasadas elecciones nos han dado la medida de sus fuerzas. No es este partido quien recogerá la herencia de la revolución de Setiembre: está en decadencia, y los partidos que deseen no prevalecen.

¿Será el llamado el duque de Montpensier? Si el apogeo anterior es cierto, lo mismo puede aplicarse al duque de Montpensier que al príncipe Alfonso. La torpeza y aun la ingratitud del Gobierno han rehabilitado momentáneamente al conde de Isabel II; pero esta rehabilitación es no sólo pasajera, sino más aparente que real. Visiblemente el duque de Montpensier se bate en retirada. Hizo la revolución de Setiembre, y no supo aprovechar el dinero que le costó para imponerse en los primeros momentos de confusión y desorden: presentóse como candidato al trono, y fué vencido, y ahora parece que limita sus aspiraciones á la regencia durante la menor edad del niño á cuya madre ha destronado. Esto es tan absurdo y tan repugnante á la moral, que no se verificará, ni aun en una época de tanta degradación como la nuestra. Las pretensiones de regencia montpensierista solo han producido hasta ahora disensiones gravísimas, aunque latentes, en la augusta familia, y divisiones en el partido moderado.

De otro partido llamado liberal conservador, dinástico y anti-dinástico, partido de ver venir, de estar á las maduras y no á las duras, sin decisión, sin arranques, nada debemos decir. Es un partido de jóvenes que tienen todas las faltas de la vejez; es calculador, egoísta: permítasenos una palabra no muy noble, pero que lo explica todo: es un partido cuko, con la circunstancia agravante de que la cuquería es insostenible en la juventud.

Desahuciándose como se deshace la situación actual, y no habiendo dentro del partido liberal quien pueda sustituirla, las miradas naturalmente se vuelven hacia el partido carlista. Su acrecentamiento ha sido notorio y admirable. Somos los primeros en reconocer que ha cometido faltas; pero su vitalidad, su fuerza, su popularidad son tales, que ha ido creciendo y creciendo á pesar de las faltas cometidas. Y crece, nótese bien, cuando todas las corrientes europeas le son contrarias: crece por su propia virtud, crece como el cedro del Líbano entre las tempestades. Es el único partido que no ha tenido amigos ni protectores entre los Gobiernos extranjeros. En esto se diferencia completamente de los demás. Si como los republicanos españoles tienen una república en Francia, si como los alfonsoístas han tenido al emperador, cuando el emperador era el árbitro de Europa, el partido carlista hubiese contado con un Enrique en Francia, con un D. Miguel en Portugal ó con cualquier otro apoyo más lejano, hace tiempo se habría enseñoreado del Gobierno. Pero no sucede así: no cuenta con nadie, y crece; es combatido por todos en la prensa, y crece; ha sido derrotado y vendido, y crece; crece á pesar de todo y de todos. Y a su crecimiento no se le ve el fin. Se vienen á él los partidos conservadores y los republicanos. ¿Por qué se vienen? ¿Qué impulso lleva á las gentes hacia un centro común desde opuestos términos? No lo sabemos. Porque es ley el crecer, ley instintiva, de salvación, ley necesaria. Cualquier circunstancia propicia basta para darle la victoria, y estas circunstancias pueden surgir de dentro y de fuera. El día en que ciertos hombres de posición y de arraigo, que hasta ahora están indecisos, se resuelvan á ser carlistas, aquel día es seguro el triunfo del partido carlista. En la hora misma en que se piense que Europa necesita de tranquilidad y reposo, de órden y gobierno, desde aquella hora la victoria es nuestra.

Y estos dos acontecimientos no son ilusiones ni sueños; se ven venir, están ya llamando á nuestras puertas.

Diremos más: la solución más temida, la catás-

trofe europea no haría más que aplazar el triunfo; pero lo traería indefectiblemente. Cuando todos bajan y uno sube, no es difícil pronosticar quién ha de llegar á lo alto.

AYER Y HOY.

Causas relativamente pequeñas, motivos frívolos que personas graves no se atreven siquiera á confesar, suelen llevar á veces á los hombres por caminos opuestos á los que su conciencia les marca y su razón les aconseja. Siempre se ha dicho que más puede uno que grita que cinto que calla, con lo cual se pretende generalmente combatir la apatía de los hombres honrados, que por no tomarse la menor molestia, dejan que los asuntos que más debieran interesarles estén en manos de los atrevidos. Pero no es siempre la apatía ó la pereza la que mantiene quietos á los hombres cuando deberían moverse y usar de toda su influencia en determinado sentido. En muchos casos sustituye á la apatía el miedo del que dirán, el temor á parecer mal cabalmente á los ojos de los que gritan.

Nuestra España nos suministra un ejemplo evidéntísimo de los funestos resultados de ese temor pueril. Los liberales de hoy no tienen reparo en confesar de palabra y por escrito que en el período constitucional de 1820 á 1823, ellos eran una minoría de escaso valor, con relación a los realistas. Exagerando mucho su número, algunos de los liberales de aquella época nos han dicho no pocas veces: «En Madrid mismo, donde teníamos más elementos que en ninguna parte, éramos uno contra diez.» A la muerte de Fernando VII, gracias á la protección de doña María Cristina, los liberales habían adquirido gran influencia, pero su número no era mucho mayor que del 20 al 23. El país en general era enemigo del nuevo régimen que se trataba de arraigar, su corazón estaba con D. Carlos, y buena prueba de ello es el agasajo con que los ejércitos carlistas expedicionarios eran recibidos por los pueblos en todas las provincias por donde pasaban, lo mismo en Galicia que en Extremadura y Andalucía y á las puertas de la misma capital.

Tanto es así que en 1837 se expidió una real orden que cualquiera pudiese ver en la colección legislativa, en la cual se dice poco más ó menos lo siguiente: «Si el Gobierno de S. M. la reina gobernadora hubiera de juzgar de la adhesión de los españoles al trono de su augusta hija y á la causa de la libertad por el comportamiento que han observado los pueblos al acercarse á esta capital las tropas carlistas, no debería sentirse muy animado para continuar en la empresa de combatir á los enemigos de las instituciones vigentes.» Aquel Gobierno, dicho sea de paso, se consolaba con la idea de que el comportamiento de los pueblos para con los carlistas era efecto de la mano oculta.

Después de 1837 podríamos encontrar todavía muchas pruebas de la inmensa superioridad numérica de los amantes de la tradición respecto de los innovadores. Y sin embargo, los más nos hemos dejado dominar por los menos, y hemos consentido durante mucho tiempo, que la mayor parte de los libros, folletos y periódicos que se publicaban en España fueran ardientes defensores de las novedades liberales ó afectos por lo menos á las mismas.

¿Cómo se explica este fenómeno? No bastan el interés, la corrupción y la apatía para explicarlo; es menester tener en cuenta otra causa indiscutible, otra causa verdaderamente bochornosa. Desde que unos cuantos charlatanes pretendieron monopolizar la ciencia y la ilustración repartiendo á diestro y siniestro los epítetos de ignorantes, oscurantistas y otros por el estilo á los que tenían la fortuna de no ser liberales y el valor de confesarlo públicamente, muchas gentes que en la expansión de las conversaciones familiares anatematizaban al liberalismo, temblaban ante la idea de aparecer en público como poco ilustrados ó menospreciados de los decantados *adelantos modernos* ó en pugna con el *espíritu del siglo*. Hombreros naturalmente buenos, inaccessibles al interés é inconquistables por la intimidación cedían ante el temor de merecer el apodo de sacristanes, oscurantistas, apagaluces, etc., etc.

Ese temor pueril, ridículo y degradante al que dirán que obliga á hombres formales á ponerse en pugna con sus creencias, con sus deseos, con su conciencia, y hasta con su propio interés, visita como la muerte desde la humilde choza hasta el régio alcázar, y se extiende por el mundo entero. Con relación al liberalismo, en cuarenta años ha llegado á dominar en casi todas las naciones de Europa.

La exacerbación del mal ha impelido á los hombres de recta intención á redoblar sus esfuerzos para detener á la sociedad en su funesto camino, y para demostrar al mismo tiempo el rigoroso encadenamiento de los trastornos que hoy lamentamos con ciertos principios, cuya maldad no se quería reconocer. Y la sociedad, en efecto, empieza á entrar en cuentas consigo misma, empieza á ver el abismo que tiene á sus pies; los sanos principios son escuchados, sus defensores aumentan, los periódicos, los folletos y los libros en que se condena el liberalismo, se propagan y disminuyen infinitamente el número de los que se avergüenzan de leerlos y de prestarles su apoyo.

Esta reacción saludable se extiende por Europa y por América. En las repúblicas de aquel hemisferio los católicos no se avergüenzan de reunirse y hacer pública confesión de su fé. En alguna de ellas salen del palacio de la presidencia hermosos testimonios de adhesión á la Iglesia y protestas contra el inicuo despojo del patrimonio de San Pedro. En Europa vemos á los católicos de Inglaterra y de Alemania dando ejemplo de fervor y de entusiasmo á los de otras naciones menos protestantizadas; en Francia se oye ya sin que nadie sorprenda hablar de la necesidad de la completa restauración de la monarquía legítima; y de España, ¿qué hemos de decir que no sepan por sí mismos nuestros lectores?

¡Gracias á Dios que la falsa vergüenza y el miedo al que dirán van dejando de ser obstáculos para la defensa de las buenas ideas! Hasta hace poco, los que se atrevían á hablar contra el liberalismo en España y fuera de España, eran considerados poco menos que como dementes. El que condenaba las ideas modernas, era un ser digno de compasión; el que juzgaba con la severidad que se merecen los principios de 1789 y la revolución francesa, era objeto de rechilla y de chacota. Hoy excita la risa el soberano que se prepara para una guerra titánica lanzando al mundo una proclama que recuerda que los ejércitos franceses han pasado triunfante por Europa la bandera de aquellos principios de 1789. Hoy compadece todo el mundo al que declara himno nacional la Marsellesa.

En cambio, óiganlo bien los liberales, la reacción en favor del órden y contra la revolución es tan conforme á los sentimientos y á las aspiraciones de los pueblos, que el emperador de Alema-

nia, á quien se dirigen las miradas de todo el orbe, puede levantarse en medio de la Asamblea alemana y decir á la faz del mundo que las actuales convulsiones de Francia son consecuencia de la revolución que por espacio de 80 años ha fermentado sin cesar, y sacado todo de su asiento. Y el emperador Guillermo llama la atención del Reichstag hacia el estado de Francia, el cual, dice, debe servir de ejemplo.

Así habla un monarca protestante en pleno siglo diez y nueve, y sus palabras no causan maravilla. Y es que los pueblos y las naciones tienen el instinto de conservación.

En vano sería negarlo. La reacción en favor del órden es grande en las ideas; pero aun es preciso trabajar para que sea mayor y se haga sentir prácticamente en el gobierno de las naciones. Estamos pasando por una crisis tremenda: ó nos entregamos atados de pies y manos á la demagogia ó salvamos la sociedad proclamando el verdadero principio de autoridad. A las negaciones vigorosas hay que oponer afirmaciones no menos vigorosas. Cuando la demagogia grita ¡abajo todo Gobierno! sólo los malvados ó los necios pueden entrar en discusión y transacciones con los demagogos. La afirmación de los hombres honrados debe ser ¡viva la autoridad! Pero no la autoridad convencional, discutible y variable, hija de la voluntad de los hombres, sino la autoridad necesaria é indiscutible, la autoridad que se ejerce en nombre de Dios.

Los Gobiernos que no representan la autoridad de Dios sino la que suponen haberles dado unos cuantos hombres ó se han tomado ellos mismos; los Gobiernos que se apoyan en la revolución no sirven para combatirla. Elijan los hombres que por convicción y por interés deben ser enemigos de la demagogia.

Hay periódico, y por cierto liberal y progresista, que diariamente inserta á la cabeza del número la serie de artículos constitucionales infringidos por el Gobierno.

España entera está escandalizada de ver la frecuencia con que los hombres del poder quebrantan la ley que juraron guardar. Pero hay un periódico que no se escandaliza de esto, y en cambio, cosa muy natural, pone el grito en el cielo ó invoca el artículo 21 de la Constitución porque, según le han dicho, un funcionario de sanidad militar exhortó á sus subordinados á que cumplieren el precepto pascal.

El periódico á que nos referimos es el célebre y nunca bien ponderado *Imparcial*, el diario de las rectificaciones.

Dió la noticia que hemos indicado arriba, y se escandalizó. Pero hoy se ve precisado á insertar una comunicación que le dirige el Sr. Orbe, director general de sanidad militar, desmintiendo las afirmaciones del periódico martosino.

El Sr. Orbe asegura que á ninguno de sus subordinados se le ha exigido la cédula de cumplimiento de parroquia; se les señaló día y hora para que cumplieran con este precepto *los que quisieran*, y añade que no faltó quien dijo que era protestante, y otros, que pensarían si habían ó no de confesarse.

De modo que el Sr. Orbe demuestra en este punto que no hubo coacción de ningún género; que se dejó en completa libertad á los soldados de sanidad militar y, por consiguiente, que el artículo 21 de la Constitución ha quedado intacto tal y como salió de las pecadoras manos de nuestros Constituyentes.

No queda, sin embargo, satisfecho el escrupuloso *Imparcial*, que por lo visto, quiere ahora convertirse en masn guardador de la Constitución, desde que ha leído el prospecto del periódico que ha fundado el Sr. Rivero con ayuda, según el *Diario de Zaragoza*, de los cubanos enemigos de España.

Aun pone inconvenientes el periódico *cimbrio* á la comunicación del Sr. Orbe, y hace como que no puede compaginar la libertad en que se dejó á los soldados para que cumplieren con el precepto de la Iglesia con las contestaciones del que dijo ser protestante y de los otros que se tomaron tiempo para pensar si debían ó no confesarse.

Precisamente estas contestaciones prueban que se consultó á los soldados acerca de lo que querían hacer, y claro es que si no se les hubiera consultado, ninguno de ellos se hubiera atrevido á poner objeción de ningún género.

Pero después de todo, aun cuando algún jefe, suponiendo fundamentalmente que los soldados eran todos católicos sin excepción, se hubiese permitido exhortarlos á que cumplieran con el precepto pascal, ¿por qué había de escandalizarse el órgano del Sr. Martos? En primer lugar, nada tiene que ver con la libertad de cultos el exhortar á los católicos á que cumplan con sus deberes religiosos; en segundo lugar, aunque esto no estuviera del todo conforme con el espíritu de la Constitución del Estado, ¿tiene *El Imparcial* derecho para escandalizarse, *El Imparcial* que no se ha escandalizado de las crueldades arbitrarias de Alféndez Salazar ni del estado de sitio de las provincias Vasco-navarras? Ese periódico que se atrevió á publicar sin protesta la repugnante relación de los asesinatos de Córdoba, ¿se aborota porque, según noticias que él ha recibido y que resultan falsas, un jefe de sanidad militar ha tratado de que sus subordinados cumplieran un mandamiento de la Iglesia?

¿Qué odio infernal se ha apoderado de ese infeliz periódico contra la Santa Religión de nuestros padres, que así censura á los que la aman, mientras no pronuncia una palabra siquiera contra asesinos que están siendo la vergüenza de España? ¿A qué punto de degradación moral hemos llegado, que se ataca á jefes del ejército por dar muestras de catolicismo, más ó menos conformes con la Constitución, en tanto que se respeta y considera á otros jefes cuya conducta es un insulto á todas las leyes divinas y aun á las mismas leyes del honor, de la disciplina militar y del decoro público?

La pluma se nos cae de las manos. Vamos viendo cosas tales en esta país, que á veces dudamos de su salvación.

Según *El Imparcial*, tanto el senador Sr. Bra-so como *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no saben lo que se pescan al sostener que el artículo 7.º de la ley electoral es no es aplicable á los senadores. Vamos á probar lo contrario al diario cimbrio.

Por el artículo 3.º son elegibles senadores, entre otras personas, los presidentes y magistrados de los Tribunales Supremos.

Es así que estos señores ejercen autoridad ó jurisdicción en toda España. Luego la incapacidad general de que habla el artículo 7.º, relativa á los que durante las elecciones ó tres meses antes «hayan desempeñado cargo ó comisión de nombramiento del Gobierno, con ejercicio de autoridad» en el punto de la elección, no es aplicable á los senadores.

Por lo demás, que la autoridad que ejercen los señores Obispos no es ni puede ser la autoridad de que habla la ley, nos lo demuestra con evidencia ¡qué lo dijera el mismo *Imparcial* de hoy. Este periódico, en un artículo que precede al que contestamos, aboga con todo el conato de un libre pensador por el exacto cumplimiento del artículo 21 de la Constitución, y descendiendo á pormenores más propios de un agente de policía que de un escritor público, dilucida con todo detenimiento si en las dependencias de la dirección de Sanidad militar hay ó no algún jefe que cometa el enorme crimen de exigir á sus subordinados la cédula de comunión. ¿Qué prueba este artículo político del diario cimbrio? Que hoy para la ley civil no existe autoridad eclesiástica. Pues qué, si esta autoridad existiese reconocida por el Gobierno, ¿se atrevería *El Imparcial* á pedir el castigo de los que solo han tratado, según él, de averiguar si se ha cumplido ó no uno de los preceptos de la Iglesia?

Una de dos, ó los Obispos ejercen autoridad ó no la ejercen. Si lo primero, respétela *El Imparcial*, no escarce que los demás la respeten, y no pida severísimas penas contra ellos; si lo segundo, sea consecuente el diario cimbrio, y así como le escandalizan aquellos que la reconocen coadyuvando al cumplimiento del precepto pascal, escandalícese á sí mismo que la alega como causa bastante para no admitir á los señores Obispos en el Senado. Esto es de sentido común, y nadie que busque la verdad de buena fé, puede desconocer la fuerza de nuestro raciocinio.

Hoy, por desgracia, la autoridad eclesiástica en España es solo asunto del foro interno, y desde este punto de vista, no es más el catolicismo para la ley civil que una de las muchas sociedades á que ha dado vida la legislación revolucionaria. Y así como ni á *El Imparcial* ni á nadie se le ha ocurrido decir que los jefes de esas sociedades, del masonismo por ejemplo, estaban incapacitados para ser elegidos diputados ó senadores, de la misma manera no ha debido ocurrírsele que los Obispos y demás autoridades eclesiásticas lo estuviesen.

Hoy, el católico lo es porque quiere serlo, y se somete á la jurisdicción eclesiástica porque quiere someterse. El día en que no quiera ser católico ni acatar la autoridad de la Iglesia, nadie, absolutamente nadie se lo impide; antes podríamos decir que el mundo oficial le protege y dá su ayuda. Desde este punto de vista bien podría sostenerse que la autoridad eclesiástica está por bajo de la autoridad de las sociedades, porque así como hoy es moda, por ejemplo, el masonismo en las esferas oficiales, es hábito de mal tono que un elevado personaje muestre creencias religiosas.

Parécenos que hasta y sobre con lo dicho para dejar al descubierto la torpeza ó mala fé del diario cimbrio, que en un mismo número, en una misma plana, en una misma columna, cita el artículo 21 de la Constitución como prueba de que la autoridad de la Iglesia ya no existe, civilmente hablando, y reconoce esa misma autoridad como existente y bastante para impedir que un Obispo sea senador.

Solo el odio á la religión puede cegar á los hombres hasta el punto de hacerles caer en tan monstruosas contradicciones.

Según afirman las correspondencias y los periódicos de Italia, en los círculos políticos de Florencia causan inquietud las demostraciones que se hacen en Roma para protestar contra el despojo del Papa; pero ninguna ha llamado tanto la atención ni excitado la á arma de la prensa ministerial como la llegada de la comisión de católicos ingleses. La *Opinion*, que es entre los periódicos oficiosos el que más se distingue por su celo, tratando de atenuar la importancia de esta comisión, llega á decir que la contestación del Padre Santo ha sido muy suave y que nada tiene que ver el viaje de la comisión con el poder temporal, como si el objeto de los católicos ingleses no fuera precisamente protestar contra los usurpadores de ese poder.

Es innegable que las manifestaciones católicas contra los enemigos de la Santa Sede, tienen grandísima importancia en los momentos actuales, y más que ninguna otra clase de actos de ese género, la tienen las comisiones que van á Roma á llevar al Romano Pontífice protestas vivas y consuelos eficaces.

Pío IX ha dicho á los católicos alemanes, belgas, ingleses y austriacos que han tenido la dicha de verle en estos últimos meses, que recibe un consuelo grande con las visitas que sus hijos le hacen en su prisión; porque le prueban, más que ninguna otra cosa, el amor que le tienen y las propósitos que abrigaban de no transigir jamás con las iniquidades piamontesas y de no ceder un momento en el ardor para la defensa de los derechos de la Iglesia.

Por eso los perseguidores del Pontífice sienten tanto que esas comisiones de católicos extranjeros vayan al Vaticano, y más de una vez han tratado de impedirlo, intentando maltratar de palabra y obra á los comisionados; pero el Gobierno y las autoridades, temerosos de nuevos conflictos con las potencias extranjeras, lo han impedido, si bien toman y acaso incitan silbas, insultos y otras manifestaciones pacíficas, en su deseo de que el Papa no sea visitado.

Pero no lograrán su intento. Los católicos no desmayan, y ya se anuncian nuevas comisiones que van á ir á la prisión del Pontífice-Ray. España, aunque tarde, debiendo haber sido la primera, seguirá el ejemplo de las demás naciones: la *Juventud católica* trata de enviar una comisión de su seno á visitar á su amantísimo Padre y Maestro; los demás católicos dejarán solos á los jóvenes en esta nobilísima empresa? ¿No los secundarán si quiera con su auxilio y protección?

No queremos creerlo. España es católica y los católicos todos deben demostrarlo.

Ya que *El Universal* es tan poco galante con nosotros que no quiere regalarnos la vista con la numeración de altos empleados que con motivo de las funciones religiosas de Semana Santa han infringido la letra y el espíritu de la Constitución, vamos nosotros á pasarnos de galantes con el diario ministerial—en las oficinas del Estado cuando menos,—refiriéndole algunas cosas buenas que se cuentan de los augustos hijos del rey ex-comulgado.

Es la primera, que tanto D. Amadeo como doña María Victoria no quieren, al parecer, concretarse al trato de progresistas y buscan el de los Cardenales de la santa Iglesia romana.

No se impacienta *El Universal*, que aun le queda más que saber. En efecto, se dice que don Amadeo ha querido visitar al Cardenal Arzobispo de Toledo, y la visita se habría llevado á cabo sin la oposición del Sr. Martos, dicho ministro que hizo algunas observaciones. Merced á ellas esta visita ha sido aplazada.

Es más, D. Amadeo no quiere que sigan los

procedimientos contra el Cardenal Arzobispo de Santiago.

Por último, doña María Victoria, que por el mal estado de su salud no fué á Sevilla, parece que escribió al Cardenal Arzobispo de la diócesis que tendría gran satisfacción en conocerle personalmente, como á todos los Cardenales y Arzobispos de España. El de Sevilla contestó excusándose del viaje con sus años y el mal estado de su salud.

Todas estas noticias son de *El Tiempo*, á quien *El Universal* puede pedir explicaciones si las desea.

Aunque á decir verdad, sospechamos que el diario progresista debe de estar más enterado que nosotros y aún que *El Tiempo* en estos asuntos, cuando sabe otras cosas más importantes, y nos las refiere en los sueltitos siguientes, que uno tras otro, y formados á manera de reclutas, publica anoche el periódico ministerial:

«Los Curas de la capilla de Palacio son los mismos que había en tiempos de doña Isabel.

«Ha sido revocada la orden que disponía la in-
cautación del convento fundado por sor Patrocinio en Guadalajara.

«La monja de las llagas ha llegado con toda felicidad á San Sebastian. Parece que la revolución ya no la asusta.

«Es de esperar que pronto se enciendan de nuevo ciertos célebres cirios. Estamos muy cerca de San Pascual.»

«Estará de ver *El Universal* con el cirio en la mano! Verdad es que en los Santos Lugares ha debido irse haciendo á este género de ocupaciones.

La *Integridad Nacional* excita al Gobierno á que ataje la propaganda de *La Internacional*, que tanto ha contribuido al triste estado de Francia en estos días, y que sin embargo es considerada desde las esferas del poder como si se tratara de la cosa más inocente del mundo.

La *Integridad* dice que sin reformar la Constitución podría hacerse lo necesario para impedir que tome incremento una sociedad que trata de minar las bases fundamentales de la sociedad; porque los derechos de reunión y asociación, dice, tienen hoy un límite natural, del mismo modo que la libertad de imprenta.

Un poco difícil nos parece que, sin faltar á la Constitución, pueda hacerse lo que pide *La Integridad*; pero es cierto que todas las gentes sensatas aborrecían al Gobierno del pecado de faltar á la Constitución si esto se hiciera para salvar la sociedad. Entre esta y el famoso Código fundamental, estamos por la primera. Pero no son los escrúpulos constitucionales los que impiden al Gobierno combatir á *La Internacional*. El Gobierno nos está demostrando todos los días que ni la letra ni el espíritu de la Constitución le estorban gran cosa. Diganlo las provincias Vascongadas y Navarra; diganlo las órdenes y asociaciones religiosas.

Lo que pasa es que el Gobierno, más que enérgico, despota y cruel cuando se trata de perseguir á los carlistas, tiene miedo de aparecer poco liberal persiguiendo asociaciones estrechamente ligadas con las sociedades secretas. Además, hablar á este Gobierno del peligro que corren los fundamentos de la sociedad, es como hablar de los colores á un cirio de nacimiento. Dígaselo que se está armando en Palacio una intriga para sustituirle, y le faltará tiempo para tomar toda clase de medidas, aunque sea la de declarar al país en estado de sitio.

En suma, esto quiere decir que por lo que hace á los verdaderos intereses sociales, vivimos sin gobierno ó peor, porque al fin, si no hubiera gobierno, el interés común haría que todos pensásemos en formar uno como España lo necesita y lo quiere.

¡Ah! Si las clases conservadoras pensaran en la verdadera situación de este país!

Es curioso lo que sucede con la causa formada contra los sócios del casino carlista de Valls. Entre el tribunal civil y el tribunal militar se ha entablado competencia negativa á propósito del conocimiento de aquella causa. Ni uno ni otro quieren entender en ella. Entre tanto, los presos hace dos meses, siguen presos, y muchos de ellos viviendo de limosna.

La situación militar de Francia, según confiesan los telegramas de Versalles, no ha variado. Dícese que entre el Gobierno y los demagogos median negociaciones, y que es probable que se llegue á la conciliación; no lo tenemos por imposible, ni por improbable tampoco; pero la verdad es que no hay datos positivos para asegurar que tales negociaciones existan, al menos de una manera seria y formal por parte de los insurrectos.

Lo único cierto es, que tanto el Gobierno como los rojos se preparan para un gran ataque, tal vez decisivo; que continúan llegando tropas á Versalles con este objeto, y que los combatientes toman posiciones para la próxima pelea. Esto no indica grandes esperanzas de conciliación, sino todo lo contrario.

Nada nos dice hoy el telégrafo respecto á los alemanes. ¿Habrá podido cumplir el Gobierno de Versalles el compromiso contraído para el pago del primer plazo de la contribución de guerra? Si no ha podido, y da por excusa la insurrección de París, ¿no se apresurarán los alemanes á tomar por su cuenta la sumisión de los rojos? Parece que sí, pues lo exigen los intereses de Alemania y lo hacen esperar la actitud de los jefes militares y prusianos que están en Francia, y el lenguaje de la prensa de Berlín y del mismo conde de Bismark.

Un periódico hace la siguiente pintura de ciertos partidos:

«El pueblo, el país, la patria, ¿qué es esto para ellos? La libertad, el engrandecimiento, los adelantos de la civilización, el derecho moderno y sus conquistas, ¿qué significa? Para esas agrupaciones, nada. Por el contrario, como que son el escollo que destruye sus planes, lo detestan, y lo pulverizarían si les fuera posible. Pero no. Pasó su tiempo. La generación presente dispuesta está, hoy más que nunca, á no consentir el triunfo de esas doctrinas que aborrece, y esto, á pesar de los habituales recursos que se emplean uno y otro día con intención aviesa, y que son la prueba más concluyente del estado agonizante á que han venido á parar los elementos resistentes de la legalidad actual.»

Con hacer alguna pequeña alteración en este párrafo, como suprimir el calificativo moderno á la frase *derecho moderno*, y poner elementos consistentes donde dice *elementos resistentes*, quedaba el párrafo perfecto con aplicación á los partidos que devoran el presupuesto.

El *Puente de Alcolea*, al escribirlo, ha tenido presente á sus amigos, y de ahí que la pintura sea exacta hasta más no poder.

ASAMBLEA DE LA JUVENTUD CATÓLICA.

Las deliberaciones de los representantes de las Academias de la Juventud Católica avanzan rápidamente, y es probable que hoy mismo termine la discusión de los cinco proyectos presentados por la Academia de Madrid.

Ya se han aprobado, con varias modificaciones propuestas por algunos representantes de provincias, los tres proyectos de unidad de reglamento, propaganda y fundación de una Revista, todos los cuales darán nuevo incremento y gran importancia a la Juventud Católica. Además han sido aceptados los proyectos para el establecimiento del *Dinero de San Pedro*, y para solemne celebración en toda España del Jubileo Pontificio.

Por el reglamento adoptado, se acuerda que todas las Academias de la Juventud Católica formen una sola Asociación, puesta bajo el patrocinio de la Inmaculada Madre de Dios. Para dar unidad a la institución, se ha creado un Consejo Superior, elegido por la Asamblea general.

Para honra de la Juventud Católica, debemos decir que a su sola iniciativa y trabajo se deben los grandes frutos obtenidos con el favor divino por esta institución; pero los jóvenes todos han convenido en que en el Consejo superior debía haber personas de respetabilidad y autoridad, por más que el presidente y secretarios habían de ser jóvenes para que la Asociación conservara en todo su carácter.

Conforme con el espíritu de la Juventud Católica, se ha presentado y aprobado una proposición, declarando que no podrá ser presidente del Consejo superior ninguna persona que tenga cargo político.

Para los del Consejo superior, fueron elegidos anoche los señores siguientes:

Presidente, D. Juan Catalina García.

Vocales, D. Aureliano Fernandez Guerra y don José Segas.

Consultores eclesiásticos, D. Francisco de Asís Aguilar y D. Vicente Pastor.

Secretarios, D. Gabino Martorell y Fernando Brieve.

Además, formará parte del Consejo superior el director de la Revista, que acaso lo sea D. Juan Manuel Ortí y Lara.

Habiendo preguntado el Sr. Olózaga al Gobierno si había motivo para detener a D. Cruz Ochoa, parece, según *La Correspondencia*, que el ministerio ha contestado al presidente de las Cortes que no había auto ninguno de prisión contra el diputado carlista.

Nosotros, en vista de semejante respuesta, no podemos menos de agradecer al Sr. Olózaga las gestiones que en pro de nuestro amigo ha practicado cerca del Gobierno, rogándole al propio tiempo que en su calidad de presidente del Congreso, ayude cuanto pueda al diputado carlista a exigir la debida responsabilidad al jefe de carabineros, que en vez de dedicarse a la persecución del contrabando se entretiene, según se ha dicho, en perseguir a un representante del pueblo, sin mandato de la autoridad judicial, única que puede dictar un auto de prisión.

Parécenos que por decoro del Congreso no debe quedar impune el atropello de que ha sido víctima el Sr. Ochoa. Si un jefe militar ha de prescindir cuando guste de la Constitución en la persona de un representante del pueblo como el *Visto Bueno* del Congreso, vale más que de una vez para siempre acaben las farsas constitucionales y sepamos, los que no somos amigos de la situación, que para nosotros no hay leyes, ni garantías, ni derechos individuales, porque de este modo no seremos tan confiados y procuraremos vivir a respetable distancia de los que en un momento de mal humor, pueden proyectar descargarlo sobre nosotros.

Nuestra exigencia no puede ser más justa ni moderada: está reducida a saber a qué ley somete a sus adversarios políticos el partido dominante.

He aquí tres preguntas de *La Andalucía*, diario republicano de Sevilla, que urge contestar negativamente si se quiere que España no pase por verdadero presidio suelto ante las naciones cultas:

«¿Es cierto que han desaparecido varios espejos notables que existían en el monasterio de San Isidro del Campo?»

«¿Es cierto que con los espejos han desaparecido también algunos de los magníficos azulejos que adornan aquel edificio?»

«¿Es cierto que de la tumba donde reposan los restos de Guzmán el Bueno se ha extraído la espada de este patrio eminente?»

Veremos lo que contestan a estas gravísimas preguntas *El Imparcial* y *La Iberia*. Aunque, bien pensado, ya podemos presumir. Proferirán unas cuantas desverguenzas contra los carlistas, y se quedarán tan frescos esperando el día último de mes para firmar la nómina.

Por lo visto estamos condenados a no saber lo que pasa en Puerto-Rico. Un periódico nos sorprende anoche con la extraña versión siguiente:

«El *Imparcial* aseguraba hace pocos días al desmentirnos, que solo por causa de necesidad había hecho entrega del mando el general Baldrich, y no por razones políticas, ni por el estado de agitación del país. Cartas de personas respetables que acabamos de recibir, nos hacen poner en duda las aseveraciones de nuestro colega, por cuanto se nos asegura que solo ha hecho entrega del mando civil al segundo cabo, reservándose el mando militar, situación anómala que continuaba a la salida del correo.»

Se ha elevado al Tribunal Supremo la competencia sobre procesamiento de los diputados forales de Vizcaya. La audiencia del territorio opina que debe juzgarse el tribunal militar, y el capitán general opina en sentido contrario.

En resumen, para encerrar a esos señores en la cárcel siete meses hace, para soltarlos, según han creído competente; mas para soltarlos, según han creído, no hay tribunal que se crea con competencia. Da desear es que el Supremo despache pronto este asunto, atendido que los procesados tienen reclamada con fundamento la escarcelación bajo fianza.

Las reuniones en casa del Sr. Becerra van tomando incremento. Para esta noche están citados los señores Henao, general Pavia, general Alaminos, general Crespo, Durán, Casa Pacheco, D. Leandro Rubio, D. Luis Pastor, D. José Antonio Olafeta, don Eugenio Brasa, D. Fernando Castro, D. Juan Uña, D. Félix Bono, D. Joaquín San Romá y D. Jorge Arrellano.

Se conoce que los demócratas no fían el porvenir de su causa a la popularidad de su causa, sino que también, rindiendo merecido tributo a las exigencias de los tiempos, tratan de atraerse algunos generales. Esto es tan grave cuando menos como la

formación del casino que proyectan los cimbrios y con tanto recelo contempla *La Iberia*.

Lemos en *La Política*:

«El coronel Despujol, defensor del general Calonge, ha sido suspendido de sus funciones de jefe de Estado Mayor de la capitania general de las islas Baleares, y aun se añade que de su empleo.»

También parece que se han dirigido ciertos apertamientos a los defensores de alguno de los generales y brigadieres sumariados por el mismo delito que el general Calonge.

La correspondencia de las Baleares, de donde tomamos las anteriores noticias, termina con este párrafo, no menos digno de fijar la atención de nuestros lectores:

«De otro rumor que empieza a levantarse he de hablar a Vd., por último, señor director. Dices que después de todo no hay sentencia en el consejo de 1.º de Abril, pues divididos, según se asegura, los votos en tres grupos y con opiniones distintas, se compone de tres el mayor de aquellos, que es, según se cuenta, el más severo, y no puede formar por consiguiente sentencia, de lo cual se empieza a deducir otra nulidad más en estos ya rarísimos y extraordinarios procedimientos, que se avienen mal con la facultad de regresar a la Península concedida a los acusados. En efecto, si la denuncia en los votos fuera tal como se asegura, pudiera acontecer que las actuaciones sufrieran revisión en el Consejo Supremo de la Guerra, y si se decidía ampliación o nulidad de ellas y del consejo, tuvieran que volver a las islas Baleares los generales o trasladarse a Madrid los fiscales y el consejo, lo cual sería por extremo curioso y divertido. Supongo que ahí podrían ustedes saber lo cierto, pues la causa marcha por el correo del 9, y aquí se ha hecho gran misterio del resultado del consejo.»

El mismo periódico extraña y no atina a explicar cómo habiéndose celebrado sesión 12 el consejo de guerra contra Montpensier, Cheste y brigadier Salvador, se ignore todavía en Madrid el fallo pronunciado.

El *Tiempo*, sin embargo, dice que ayer tarde se creía en el salón de conferencias que probablemente el duque de Montpensier habría pasado por Alcazar de San Juan con dirección a Sevilla, o quizás a Lisboa, para pagar la visita y despedir a su hijo político, el conde de Eu, antes de que se embarque para el Brasil.

No creemos que estos rumores, de que solo *El Tiempo* se hace cargo, tengan fundamento.

Escriben de Madrid a un periódico de provincias, que el Sr. Puig y Llagostera se ha dirigido a D. Amadeo por medio de una carta, exponiéndole los abusos que tiene ya denunciados, con protesta de justificar muchos de ellos si se le exige.

Públicos son los abusos que contra la Constitución ha cometido el Sr. Allende Salazar, y sin embargo, Allende Salazar continúa de capitán general en Vizcaya.

Por confesión propia consta que Alonso Lallave se creía digno del grillet de presidiario, y sin embargo, disfruta de un buen empleo en Filipinas gracias a la poca aprensión del Sr. Moret.

Por último, de los recientes sucesos de Córdoba ya nadie se acuerda y probablemente nadie volverá a hablar de ellos hasta que se sepa que el responsable ha recibido algún ascenso. Con que así el señor Llagostera puede evitarse la molestia de probar cosa alguna a D. Amadeo, el cual está perfectamente poseído del papel que las Constituciones liberales hacen representar a los reyes de derecho humano.

Según dice *La Política*, no obstante los deseos significados en contrario por el Sr. Olózaga, los cimbrios y progresistas de segunda fila insisten en dar escándalo el día en que se discute el dictamen de la comisión sobre las actas del duque de Montpensier.

Anuncia *La Epoca* que ya están coleccionados los billetes del Tesoro, y que muy pronto principiará el canje de los mismos por las carpetas provisionales, tanto en Madrid como en las administraciones económicas de provincias.

Ya era tiempo.

Ha salido para Valladolid, con destino a Galicia, el batallón de cazadores de Mendigorría.

Nos han llamado la atención las siguientes líneas que escribe *El Norte de Castilla* al pie de la anterior noticia:

«Según nos han informado, parece que seis oficiales del citado cuerpo han solicitado el reemplazo en esta capital, fundados en motivos de simpatía hacia el genio y carácter de los castellanos.»

Los libre-pensadores de Valencia han tenido ya sus sesiones preparatorias e inaugurarán su obra antireligiosa mañana domingo. Conviene que lo sepan los católicos y que no se limiten a vanas lamentaciones, sino que haciéndose cargo de que los tiempos son de lucha se apresten a disputar palmo a palmo el terreno a esos tenaces enemigos de la religión católica.

En Villanor se constituye el día 9 la junta de distrito del partido carlista. Según un periódico de Valladolid, asistieron a su elección unas ochenta personas y la formaron con los sujetos siguientes:

D. Leon Fernandez, presidente.
D. Domingo García, vice-presidente.
D. Arturo Garzon, secretario.
D. Fernando García, vice-secretario.

Fundada nos parece la observación de un periódico, que al ver nombrado un representante para Méjico, deseaba saber cuál es el estado de nuestras relaciones con aquella república. No recordamos que se nos haya dado satisfacción del agrado que se nos infirió, y que la nueva situación política de España haya sido reconocida.

A propósito, según *La Correspondencia*, con el señor Herrero de Tejada, que saldrá en el mes de Mayo para desempeñar su cargo de representante de España en aquella república, irán el Sr. Rivero de secretario, y el Sr. Gargallo de auxiliar.

Ha sido destinado de guarnición a Orense el segundo batallón del regimiento de infantería de Murcia, y hoy a las ocho de la mañana habrá salido de Madrid para Alcalá de Henares el regimiento de lanceros de Santiago.

Según *La Correspondencia*, el Sr. D. Carlos Mesa Sanguinetti se ha encargado del negociado de imprenta del ministerio de la Gobernación, y el señor Valcázar que estaba al frente de este negociado ha sido destinado a la dirección de administración.

Según vemos en *La Esperanza*, anteaer se pagó a D. Amadeo su asignación correspondiente al mes de Abril.

Descontélese, sin embargo, el tanto por ciento, como a todas las clases que cobran del Erario, y la parte destinada a las clases pasivas de Palacio. De modo que, en vez de percibir los dos millones y medio íntegros, como el primer mes de su residencia en España, solo se le ha entregado 2.499,629 reales y unos céntimos.

Leemos en *La Regeneración* y reproducimos con gusto en nuestras columnas lo siguiente:

«La primera diligencia del Sr. Aparisi y Guirar-

ro, en cuanto llegó a Madrid, fué visitar a nuestro amigo y compañero de redacción el Sr. Almeida; a cuyo fin se dirigió el ilustre senador por las Vascongadas, desde la estación del Norte a la cárcel del Saladero, sin permitirle antes el menor descanso, a pesar de que su quebrantada salud y el largo viaje, se lo exigían imperiosamente.

Nuestros lectores no extrañarán sin duda este rasgo tan propio de quien posee un corazón noble, y está animado por los más elevados sentimientos. *La Regeneración* le da por ello las más expresivas gracias.»

El nombramiento de tenedor de libros de la Dirección de contabilidad en favor del Sr. Oya, que ha publicado la *Gaceta*, ha levantado una verdadera tempestad.

El agraciado, dice *La Epoca* refiriéndose a una carta de queja, que ocupa el trigésimo lugar entre los jefes de negociado de primera clase, salta por encima de sus veinte y nueve compañeros, y de todos los jefes de administración de cuarta clase, para lo cual se necesita una agilidad especial.

Verdaderamente que saltos como este solo pueden verse en estos tiempos en que se encumbran e improvisan altos empleados, atropellando leyes y reglamentos. *La Política* cree que el decreto de que se trata será anulado, puesto que se ha firmado, «porque el señor director general de contabilidad no se acordaba ni de la ley, ni del reglamento, ni del escalafón de los empleados de su ramo.»

Nada tendrá de sorprendente que se equivoque *La Política*.

Hoy deben llegar a esta capital para tomar asiento en el Congreso, los señores diputados carlistas por Palma de Mallorca, D. José Quint de Zaforteza, señor marqués de Campo-Franco, D. Jorge San Simon y D. Guillermo Vert. También llegarán de un momento a otro a Madrid, con el propio objeto, el Sr. D. Manuel Sureda, otro diputado por dicha provincia. Los cinco, dice *La Correspondencia*, de Palma, forman parte de la oposición más numerosa que ha tomado asiento en los escaños del Congreso desde que en España se conoce el parlamentarismo.

Sean bienvenidos.

Hemos sabido que dentro de pocos días llegará a Madrid nuestro respetable amigo el Ilmo. señor Obispo de Jaén, hospedándose en el colegio de las Escuelas Pías de San Fernando, donde le esperan.

Según dice un periódico, asegúrase que los veinticuatro mil profesores de instrucción primaria que había en España antes de la revolución de 1868, han quedado reducidos a 10,000.

Infelices víctimas de la España con honra.

La Correspondencia Vascongada desmiente la especie suculada por algunos periódicos de que Gambetta había estado en Cataluña con objeto de promover algunas huelgas de obreros. No es cierto, añade: cartas particulares de San Sebastián dicen que el ex-ministro francés no se ha movido de este punto, en donde piensa pasar tranquilamente el verano.

Se lee en *La Ciudad de Tortosa*:

«Es grande la excitación que se nota entre el vecindario con motivo de los últimos repartos vecinales y de reforma de amillaramiento. La generalidad resiste con justicia el pago hasta acudir a la superioridad, a fin de que resuelva la suspensión de estas contribuciones y sean atendidas las reclamaciones de la inmensa mayoría de los contribuyentes.»

En todas partes lo mismo.

Dice un periódico de Valladolid, manifestando cierta extrañeza, que al regimiento de Cuena, número 27, que tanto tiempo ha guarnecido dicha ciudad, y hoy se halla en el distrito militar de Galicia, se le va a pasar una escrupulosa revista de inspección por el brigadier segundo cabo de la capitania general de Galicia.

Contestando *La Correspondencia* a un periódico, dice que no se ha vendido ni se piensa vender ninguna de las dependencias de la Alhambra de Granada, estando, por el contrario, el Sr. Moret resuelto a llevar a las Cortes el oportuno proyecto de ley exenptando de la desamortización todos esos bienes.

La verdad es que si la revolución durara mucho tiempo en el poder dejaría a la infeliz España como el gallo de Moron.

Los dictámenes leídos en la segunda sesión del Congreso de ayer tarde han sido los de Estepa, Chinchón, Morella, Daroca, Vivero, Avilés, Cuena, Borja, Congreso, Astudillo, Huesca, Corbucion, Casas, Ibañeta, Puente Celdales, Teruel, Archidona, Bribiesca, Villalba, Arnedo y la Palma. Estos se discutirán hoy. La comisión propone que se aprueben, porque las protestas que tienen no afectan a su validez.

De los dictámenes presentados ayer a primera hora para su aprobación en el Congreso, han sido retirados para la comisión dos: el de Gaucin y el de Balaguer, y además otros cuatro que tenía ya formulados, por evitar los votos particulares que presentaba sobre las mismas el Sr. Soler.

Las actas aprobadas hasta ayer tarde en el Congreso ascienden a 470.

Un periódico dice anoche que no se ha resuelto nada en definitiva sobre la formación de voto particular por algún individuo de la comisión permanente.

NOTICIAS GENERALES.

Con gran pompa y solemnidad se ha celebrado en Valencia la distribución del Pan Eucarístico a los enfermos albergados en el Hospital provincial. El número de señoras que asistieron a este piadoso acto fué considerable, y lucidísima la procesion que terminó la Misa salió de la iglesia, formando parte de ella, según *Las Provincias*, comisiones numerosas de la cofradía del Cristo de la Agonia, de otras corporaciones religiosas, de la academia de medicina, profesorado de la Universidad y del Instituto de segunda enseñanza, del Instituto médico valenciano, y de otras muchas personas que representaban dignamente las letras, las ciencias, las artes, la milicia y la banca.

Seguían varios seminaristas y el Clero con el excelentísimo ilustrísimo señor Arzobispo bajo palio, y presidía D. Gerardo Estellés, como de la comisión de beneficencia, llevando a su derecha al señor brigadier gobernador militar 2.º segundo cabo, y a la izquierda al acaide Sr. Vidal. Cerraba la marcha un piquete de infantería con banda.

El señor Arzobispo dió con este motivo una nueva prueba de su gran caridad, entregando 10,000 reales al director del establecimiento para atender a sus necesidades más apremiantes.

Estas son las obras del catolicismo.

En la casa de socorro del segundo distrito que comprende los de Hospicio y Buenavista, se procederá a la inoculación de la vacuna a los niños po-

bres los días 17 y 24 del actual y 1.º y 8 del próximo mes de Mayo, a las cinco de la tarde.

Parece que el ayuntamiento de esta capital ha acordado que satisfagan un real las personas que deseen visitar o pasar el día de merienda en cualquiera de los viveros de la villa. Los billetes son personales.

Dice un periódico que la destrucción de la plaza de oruga que amenaza concluir con los árboles y arbustos de Oriente, no es difícil ni costosa si en un término breve se la ataca con inteligencia.

Parece que en los nuevos presupuestos se establecen céculas de vecindad de diferentes precios.

Se ha repartido el prospecto del nuevo periódico radical *La Constitución*.

La redacción se compone de D. Nicolás Azcárate, director, y de los Sres. Rodríguez Pinilla, Silió, Vizarro, López Fabra, Torres Solano, Calderón Llanes, Ibañeta, Díaz Lavilla y Sanchez Pastor.

Lemos en un periódico de Sevilla:

«El día 30 del mes próximo pasado se presentó una partida de ladrones en el rancho situado al sitio de Favonero, término de Villamartin, y ocultándose la mayor parte, se acercaron dos de ellos a Alonso Moreno, dueño del rancho, que cuenta la friolera de 70 años, y le pidieron agua. Al ofrecérsela, le pusieron una escopeta al pecho y le intimaron la orden de rendirse con esta lacónica y democrática fórmula: *pácaro neo, al suelo*. La víctima se resignó y los comunistas le amarraron y encerraron en una habitación, haciendo lo mismo con un criado. Libres de *neos*, se llevaron cinco mulos y cuanto había en la casa del cortijo. El criado trabajó por saltarse; y cuando lo consiguió, avisó a la familia del Moreno que se presentó inmediatamente sirviéndoles de alegría su misma desgracia por haber encontrado vivo, a quien le creían muerto.

Esta visto que la palabra *neo* es sinónimo de honrado.

Los ladrones, alentados por la impunidad de que disfrutan en Valencia, no se paran ante consideración alguna, buscando para teatro de sus fechorías hasta los lugares más sagrados. El lunes por la mañana, mientras un labrador de la vega se acercaba a la sagrada mesa a recibir la comunión en la capilla de San Pedro de aquella catedral, le fué robada una rica manta que allí cerca había dejado. Este hecho indignó a cuantas personas se encontraban en la capilla, saliendo muchos a buscar al audaz ladrón, sin que pudiera ser habido.

Excusamos todo comentario sobre un hecho que revela perfectamente la incuria del poder en perseguir y castigar el crimen y la desmoralización.

Un rico propietario de las cercanías de Certe ha ensayado con feliz éxito el agua de mar, en lugar del azufre, para combatir las enfermedades de las viñas. «Desde que rocío mis viñas y me imitan mis vecinos, dice, el oidium ha desaparecido y los productos son de una calidad superior.» La operación comienza desde que empieza a formarse el agraz, hasta que el racimo está maduro. Falta saber si en vez del agua de mar podrá emplearse el agua salada artificialmente. Llamamos sobre este descubrimiento la atención de los cosecheros.

Dice un periódico que con motivo de las sesiones de Cortes las horas de entrada en el ministerio de Fomento serán desde hoy de nueve a tres de la tarde, y las de dos a tres la en que los oficiales darán audiencia pública.

Han sido nombrados notarios: de Olivar, D. Isidro Lorenzo; de Canillas, D. Rafael Hinojosa; de Canete la Real, D. Antonio Gonzalez Puga; de Zafarilla, D. Gaspar Blanco; de Cartagima, D. José Teranzo; de Illar, D. Joaquín Rodríguez; de Alburdi, don Francisco Jimenez; de Ocon, D. Alfonso Martinez; de Escoriaza, D. José María Aguinaya; de Garroblillas, D. Bernardo Lopez; de Villaro, D. Benito Santos; de Salinas de Añana, D. Dionisio de Benito e Izquierdo, y de la Ortova, D. Nicolás Hernandez.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 17 del actual los resguardos de la misma que no excedan de 1,750 pesetas, cuya renovación se hizo desde 4.º de Julio a 31 de Diciembre de 1870, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 16 al 20 inclusive.

Según los partes recibidos, ayer llovió en San Sebastian y Santander.

Por el gobierno militar de esta plaza se ha dispuesto que los individuos del ejército suspendan la adquisición de la cécula de empadronamiento hasta que por el mismo gobierno se prevenga lo conveniente.

En Baños, Bailén y Carbenos, provincia de Jaén, se ha presentado la langosta de un modo alarmante.

Parece que se trata de disponer que los ayudantes de campo usen el uniforme del cuerpo de que procedan, sin más distintivo que los cordones que hoy llevan en el hombro.

Anuncia un periódico que en breve se publicará el nuevo reglamento de archivos y bibliotecas.

Según *La Correspondencia* el ministro de la Gobernación ha dado la orden para que los agentes de orden público saluden a todos los jefes y oficiales del ejército.

El licenciado D. Gregorio Lopez Pardo, dignidad de Chantre de la catedral de Sigüenza, falleció el día 11 de Abril. Se ruega a los parientes y amigos lo encomienden a Dios.

CORREO DE HOY.

Tiempo hace que hablamos de una nota dirigida por el Gobierno austriaco al florentino, y ahora se habla de otra nota enviada a Florencia por el Gobierno francés, y de la cual da noticia *El Corriere de l'Emilia*.

Este periódico, que recibe de vez en cuando comunicaciones de un importante personaje político, hace saber a sus lectores que el Gabinete de monseñor Thiers ha enviado una circular a las potencias católicas o que tienen súbditos católicos para «solicitar su cooperación con el objeto de volver a poner al Papa en condiciones de independencia y de dignidad que tranquilicen al mundo católico.» Estas son a poca diferencia las palabras que emplea el *Corriere* sin añadir un solo comentario. Pero los periódicos que reproducen esta noticia tienen cuidado de llamar la atención de sus lectores sobre un hecho tan inesperado y de tanta trascendencia.

Los principales periódicos de Florencia no han dicho nada hasta ahora tal vez porque lo ha prohibido el Gobierno; pero la noticia corre de boca en boca y es objeto de diversos comentarios.

Hablando de este asunto, dice una carta de Florencia:

«No puedo asegurar si el Gobierno ha recibido realmente una circular en ese sentido, pero me consta que es de día en día mayor la inquietud que excita la cuestión de Roma y que las simpatías que se habían manifestado en un principio por M. Thiers disminuyen hasta el punto de desear que calga del poder. Me consta igualmente que no hay tanta prisa en trasladar las oficinas de los ministerios a Roma, que al de Marina, por ejemplo, que había dicho a los empleados que estuvieran prontos para el primero de Julio, dió ayer mismo una contra orden, y no se ignora que la causa de este cambio súbito no es otra que la dificultad de encontrar habitaciones para los empleados sino a precios exorbitantes.

«La cuestión de las habitaciones entra también por mucho en los cálculos de los que no quisieran descubrir demasiado el lado financiero de su operación. El ministerio pidió tan solo 47 millones de francos a la Cámara para la traslación de las oficinas del Estado, pero en la actualidad todo el mundo está convencido de que es preciso triplicar y cuadruplicar esta suma, especialmente a causa de las fortificaciones que se quisiera construir para proteger a Roma de un ataque.

«Dentro de algunos días dejarán el Quirinal el príncipe Humberto y la princesa Margarita para trasladarse a Nápoles. En mi anterior hablé de la revista de inspección que el príncipe ha tenido que pasar en estos últimos días a varias guarniciones de la Emilia y de la Toscana.

«Las chispas del incendio de Francia llegan hasta aquí y nuestros bomberos quisieran apagarlas para evitar catástrofes.»

Se cree que se han colocado torpedos en las alcantarillas de París para producir formidables explosiones si entran las tropas de Versalles.

En la última semana se puso dos veces la guillotina en la plaza del Chateau d'Eau y las dos veces fué quemada.

He aquí cómo aprecia un corresponsal la situación de París:

«El Terror, el Terror en lo que tiene de más repugnante, reina en París.

Sus desventurados habitantes han llegado a desconfiar unos de otros a causa de las denuncias. La mayor parte de los hombres válidos huyen de sus casas por temor a los alistamientos forzados, y las mujeres corren desaladas por las calles buscando sitios donde esconder sus joyas y la protección de las legaciones extranjeras para salir de París o remitir cartas. Como la mayor parte de las casas de banca han suspendido sus pagos, hay gran penuria en la población, y la multitud invade a todas horas las oficinas del Monte de Piedad, pero necesita mucho trabajo conseguir dinero, porque el establecimiento carece de fondos.

Por último, durante el día recorren las calles patrullas de guardias nacionales de aspecto siniestro que detienen a los transeúntes, y con terribles amenazas les obligan a incorporarse en los batallones de marcha, sin que sean respetadas la edad ni la nacionalidad.

Añochecer reemplazan a estas patrullas cuadrillas de malhechores en las que figuran muchas mujeres y que invaden las casas y las saquean.

París está convertido en un infierno que recuerda las cavernas de los bandidos de las leyendas.

Han salido para Versalles todas las tropas que había en Lyon disponibles.

El consejo municipal ha delegado a cinco de sus individuos para que vayan a París y a Versalles con el objeto aparente de apoyar una conciliación. Se recela que los tales mensajeros lleven más bien el encargo de acordar una acción con la *Commune* de París.

El consejo municipal de Lyon protestó en su sesión del 10 contra la recogida ordenada por el prefecto de los periódicos de París, órganos de la insurrección, y al mismo tiempo dirigió al prefecto una circular en la cual se le dice entre otras cosas que ha cometido una falta y creado un peligro.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Orense impugna el acta de Chinchón, por donde fué proclamado el Sr. D. Vicente Rodríguez. El decano de la *non nata* república española censura con mucho gracejo que el Sr. Rodríguez, para ser diputado, dejase un destino de 40,000 rs. y lo gase otro de 50,000, saltando de comisario de los Santos Lugares a ministro plenipotenciario.

La Cámara dá diversas veces muestras de regocijo; pero la mayoría conserva su carácter grave y severo como si las palabras del Sr. Orense fuesen una lluvia de saetas.

Nuestros lectores verán el discurso pasado mañana; discurso, por otra parte, difícil de extraer, y se persuadirán del soberano revuelco que el marqués de Albaida ha dado al Sr. Rodríguez.

El Sr. Soler, de la comisión, y republicano, defiende el dictamen de la comisión, empezando por declarar que es casi imposible el examen de las actas parciales por su grandísimo número, y diciendo luego que todas tienen defectos o vicios de origen, por ejemplo, el de que se repartieran las céculas tarde por culpa del Sr. Sagasta, el de que no haya listas adjuntas a las actas, el de que los soldados hayan dado sus votos bajo la dirección de sus jefes, etc., etc., demostrando que legalmente no habría un solo diputado que pudiera sentarse en el Congreso, si el examen de las actas y la aplicación de la ley fueran rigidas.

El Sr. Alvarada defiende también el dictamen.

El interesado Sr. Rodríguez hace lo mismo, pero lo hace de una manera genuinamente progresista. Para disculparse de percibir ahora 50,000 rs., recuerda que ha hecho sacrificios personales y pecuniarios en favor de la buena causa. «Y no se escandaliza nada de oír semejantes cosas!»

A consecuencia de haber pedido las oposiciones votación nominal acerca del dictamen relativo al acta del progresista D. Vicente Rodríguez, los ministeriales, a pesar de haber ganado la votación, han resuelto pedir también nominal acerca de la primera acta de la oposición que se presentase.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las tres, se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

Se aprobaron sin debate las actas de D. Antonio Aparisi y Guijarro, D. Abdon Atienza, D. Fernando Calderón Collantes, D. Tomás Acha, D. José Vicente Ribero, Sr. Sánchez Arjona, Sr. Valenzuela y Sr. Murúa.

El Sr. FIGUEROA combatió el acta del senador electo Sr. Murúa.

La comisión proponía que se aprobase su elección en el concepto de mayor contribuyente, aunque no lo pudiera demostrar, por el cupo de contribución que pagaba, porque siendo en las Vascongadas distinto el sistema tributario que en el resto de España, los pudientes de dichas provincias no pagaban en el mismo concepto y forma los tributos que los mayores contribuyentes de otras provincias.

El Sr. FIGUEROA dijo que el precepto de la ley era general, que la calidad de mayor contribuyente para ser senador no se podía demostrar más que con los recibos de la contribución, y que si en las Vascongadas había un sistema tributario imperfecto, los que gozaban de sus ventajas debían también sufrir sus inconvenientes, siendo uno de ellos el no poder ser considerados como mayores contribuyentes para el efecto de ser senadores.

El Sr. ERASO: Señores senadores: la comisión, que agradece al Sr. Figueroa el haber abierto este debate, debe manifestar que desde el momento que se le presentó el acta de que nos ocupamos, tuvo en cuenta el texto literal de la Constitución y de la ley electoral que nos rige; pero al mismo tiempo tuvo que considerar cuál fue el objeto que se propusieron los individuos que formaron la comisión de Constitución al tratar de la formación del Senado. La Constitución quiere que este Cuerpo se forme de clases y categorías, concediendo a cada provincia el derecho de mandar cuatro individuos al Senado, sin tener en cuenta su población; y el Sr. Figueroa, que no puede menos de reconocer ese derecho a las provincias Vascongadas lo mismo que a las demás, parece que se les quiere mermar porque allí no existe el sistema tributario que se practica en las demás provincias de España, y esto no puede ser.

La comisión no ha podido menos de tener presente que la ley fundamental establece una perfecta igualdad entre todas las provincias respecto al derecho de mandar aquí cuatro senadores, y no puede negarse a los que se hallan dentro de las categorías que marca la ley. Hay aquí además antecedentes que han podido facilitar la resolución de este asunto, y determinan a la comisión a presentar este dictamen en la forma que lo ha hecho.

Sabido es que la ley de 25 de Octubre de 1837 dispone, y la autorización que da al Gobierno en su artículo 2.º para resolver las dudas y dificultades que puedan surgir. Y no es esto solo, sino que anteriormente a esta ley ya existían disposiciones y declaraciones terminantes que resolvían los conflictos suscitados por la diversidad del sistema tributario. Publicada la Constitución del año 37 y establecido el censo electoral, tuvo que adoptarse para las Provincias Vascongadas el medio de sustituir los contribuyentes con los pudientes, siguiendo después el mismo sistema.

Todo el argumento que puede hacerse es, que teniendo el sistema legal tradiciones hasta la fecha de la publicación de la ley electoral, y no puede negarse a los que se hallan dentro de las categorías que marca la ley. Hay aquí además antecedentes que han podido facilitar la resolución de este asunto, y determinan a la comisión a presentar este dictamen en la forma que lo ha hecho.

Se han traído al debate las palabras «contribuyente, propietario y pudiente», sin entrar en detalles ni profundizar la cuestión, y es preciso tener en cuenta que la intención del legislador no ha podido ser otra que la de que vengan a este Cuerpo personas dignas y de posición. Si las Provincias Vascongadas contribuyesen del mismo modo que el resto de la nación, estaría bien la objeción que se ha hecho a la palabra «pudiente»; pero como allí hay otro sistema de contribuir, no hay por qué oponerse a esa designación de pudientes en las que no puede haber duda que son contribuyentes.

Dice el Sr. Figueroa que las Provincias Vascongadas poseen privilegios, y esto no es exacto; poseen su Constitución y sus leyes, no gozan privilegio alguno. El privilegio es una gracia, una concesión; y quien ha hecho esa concesión a las Provincias Vascongadas, que antes de que hubiese Corona de Castilla tenían su Constitución, sus leyes y sus costumbres? Son provincias que tienen su Constitución y se rigen por ella.

Yo, señores, aun cuando he merecido la honra de ser senador por la provincia de Vizcaya, no vengo de allí ni como contribuyente ni como pudiente. En otra parte es donde tengo mi escasa fortuna, y allí contribuyo a las cargas del Estado; de consiguiente,

de la frase de que parecía como que quería menar a las provincias Vascongadas el derecho que tenían las demás, pues únicamente lo he dicho en el sentido de que, aceptando las doctrinas de S. S., esas provincias estarían en una condición desigual respecto a las demás de España.

Hecha esta rectificación, debo decir que en cuanto a lo demás crea el Sr. Figueroa que la comisión ha estudiado detenidamente el artículo constitucional, y que después de un detenido examen ha adquirido el convencimiento de que debía presentar ese dictamen, no tratándose aquí de privilegio ninguno, sino de establecer una perfecta igualdad en conformidad a los preceptos legales. Por consiguiente, la comisión ruega a la Cámara se sirva aprobar el dictamen.

El Sr. SEANE: Señores senadores, la necesidad que yo veo de que se aclaren dos puntos capitales que yo creo es preciso dilucidar, es lo que me ha movido a usar de la palabra, toda vez que no voy a combatir el dictamen en su fondo.

Debo principiar por decir que cuando mi amigo el Sr. Figueroa decía que en las provincias Vascongadas no se pagaba nada por contribución industrial, tuve impulso de pedir la palabra; pero esperaba que otro señor senador haría ver la equivocación de S. S.

En las provincias Vascongadas se paga una contribución territorial cuantiosa, pues se pagan dos clases de contribuciones territoriales, impuestas sobre las mismas bases, poco más o menos, en que descansa la contribución territorial en el resto de la nación: una es la de culto y clero, que forma el 6 ó 7 por 100 de las utilidades reconocidas, y otra es la que se paga para los gastos provinciales, con lo que viene a resultar un total de 10 por 100 al menos de las utilidades.

Ahora bien; si en esas provincias se paga una contribución, y la ley electoral dice que se forme por las administraciones económicas listas de los mayores contribuyentes, ¿no parece que debían haberse formado esas listas? ¿Por qué no se ha hecho así? Sin duda ha sido por una consideración que yo califico de fundada y respetable, que ha hecho adoptar siempre el sistema de sustituir a los contribuyentes los pudientes. Pero hay que fijar la atención en que antes se exigía una cuota fija, y no podían equipararse las Provincias Vascongadas con el resto de la nación; mas hoy no se trata de cuota fija; solo se habla de los mayores contribuyentes, los que deberán fijarse con arreglo a lo que se paga en la provincia, y ya no hay dificultad de formar esas listas. Puede, pues, tomarse hoy un término medio en la cuestión que se debate, hasta tanto que el asunto se pueda discutir ampliamente, y es el de tomar lo que se practica ahora como un hecho consumado, y partiendo de él, aprobarse el dictamen de la comisión introduciendo en él alguna adición en el sentido de las observaciones que he indicado, para que se formen esas listas que dice la ley.

El Sr. ARECHAGA: Señores senadores: es la primera vez que tengo el honor de hablar en esta alta Cámara, y necesito de toda vuestra indulgencia, con tanta más razón, cuanto que mi posición es hoy difícil y penosa.

Debo principiar manifestando mi gratitud a la comisión por el dictamen que ha presentado, y a los señores Figueroa por haber suscitado esta cuestión; y sin embargo de que creo que no debo entrar a tratarla en toda su integridad, haré algunas indicaciones que creo convenientes.

No ha dejado de sorprenderme que el Sr. Figueroa, persona de tanta ilustración y que ha desempeñado el cargo de ministro de Hacienda, no haya llegado a comprender que las Provincias Vascongadas contribuyen tanto como pudieran contribuir otras provincias de iguales circunstancias. Dice su señoría que en esas provincias pagan los pobres y no los ricos, cuando lo que sucede es que cada uno paga en proporción a lo que tiene.

Se han traído al debate las palabras «contribuyente, propietario y pudiente», sin entrar en detalles ni profundizar la cuestión, y es preciso tener en cuenta que la intención del legislador no ha podido ser otra que la de que vengan a este Cuerpo personas dignas y de posición. Si las Provincias Vascongadas contribuyesen del mismo modo que el resto de la nación, estaría bien la objeción que se ha hecho a la palabra «pudiente»; pero como allí hay otro sistema de contribuir, no hay por qué oponerse a esa designación de pudientes en las que no puede haber duda que son contribuyentes.

Dice el Sr. Figueroa que las Provincias Vascongadas poseen privilegios, y esto no es exacto; poseen su Constitución y sus leyes, no gozan privilegio alguno. El privilegio es una gracia, una concesión; y quien ha hecho esa concesión a las Provincias Vascongadas, que antes de que hubiese Corona de Castilla tenían su Constitución, sus leyes y sus costumbres? Son provincias que tienen su Constitución y se rigen por ella.

Yo, señores, aun cuando he merecido la honra de ser senador por la provincia de Vizcaya, no vengo de allí ni como contribuyente ni como pudiente. En otra parte es donde tengo mi escasa fortuna, y allí contribuyo a las cargas del Estado; de consiguiente,

no abogo pro domo mea; pero he creído de mi deber exponer estas observaciones, para que comprenda el Sr. Figueroa que si se quiere presentar el ataque contra esas provincias, estoy dispuesto, del mismo modo que todos los demás señores senadores por aquel país, a contestar defendiendo nuestras instituciones venerables y seculares, haciéndolo en beneficio de aquellas provincias y de toda España.

El Sr. FIGUEROA, consumiendo un segundo turno, insistió en sus anteriores argumentos.

El Sr. ARECHAGA: El Sr. Figueroa parece como que quiere establecer la cuestión de los fueros de las provincias Vascongadas, al decir por que no había allí planteada igual forma de tributación que en el resto de la Península. Como no creo oportuno tratar hoy esa cuestión, nada contesto a S. S. sobre este punto. Pero hay una indicación del Sr. Figueroa, que parece significar que los vascongados tenemos la pretensión de ser más que el resto de la nación. Esa suposición yo la rechazo; nosotros no hemos hecho más que sostener y conservar lo que es nuestro y lo que cien veces hemos empleado en beneficio de toda la nación.

El Sr. LABRADOR pidió que se leyera la lista de los mayores contribuyentes.

El Sr. FUENMAYOR, de la comisión, defendió el dictamen.

En votación nominal fué aprobado el dictamen del acta por 38 votos contra 29, y proclamado senador el Sr. Murúa.

Fueron proclamados senadores por haberse aprobado sus actas sin discusión los señores Rivas y otro.

Puestas a discusión las reglas para la constitución del Senado, se dio cuenta de una enmienda del señor Udaeta, el cual se levantó a apoyarla.

El Sr. SANTA CRUZ, desde el banco de la comisión, defendió el acuerdo de la mesa.

Rectificaron ambos señores.

Fué desechada la enmienda del Sr. Udaeta y aprobadas las propuestas por la mesa para la constitución del Senado.

Después se pusieron a discusión las reformas del reglamento de 1854 que ha de regir hasta que se redacte otro.

Se leyó también una adición del Sr. Udaeta y otros.

El Sr. SANTA CRUZ dijo que la mesa no tenía inconveniente en que se tomase en consideración.

Después de acordarse que se discutiera la totalidad,

El señor marqués de CORVERA habló en contra pidiendo que la elección de secretarios se haga uno a uno.

El Sr. GIL VIRSEDA, autor de la adición, se levantó a defenderla.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES usó de la palabra en contra de la adición que establece que las elecciones de secretarios se hagan colectivamente, y calificó de antiliberal la adición.

Se acordó votar por partes la proposición.

Fueron aprobados los artículos de la proposición.

La edición se aprobó en votación nominal por 32 votos contra 47.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa varios dictámenes de actas que se discutirán mañana.

Se levantó la sesión a las seis y media.

CONGRESO.

Sesión del 14 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto, fué aprobada el acta de la anterior.

Presentáronse por diferentes diputados varios documentos sobre actas.

La comisión retiró el dictamen sobre la del señor Rios Rosas.

Aprobáronse sin discusión los dictámenes de la comisión relativos a las actas de Villacarrillo, Villajoyosa, Jaca, Murcia (segundo distrito), Piedrahita, Falset, Bofall, Guadix, Gandia, Torrelaguna, Jetafe, Navalalmor, Sahagun, Santa Fe, Villena, Priego, Avila, Alcantara, Gijón, Purchena, Rivadavia, Orgaz, Arenas, Balaguer, Hospicio, Jaen, Tarazona, Pontedera, Valencia (segundo distrito), Valderrobres, Aranda, Cartagena (dos distritos), Salamanca, Castellote, Gandesa, Vendrell, Gaudin, Almazán, Orta, Ginzto, Tortosa, Redonella, Puenteareas, Verin, Noya, Llorca, San Clemente, Arzu, Segorbe, Malaga (primer distrito), Montilla, Albaida, Gracia, La Bañeza, Leon, Antequera y Palacio Coin.

El señor PRESIDENTE dijo que la comisión presentaría dictamen sobre algunas actas, cuyo dictamen estaba redactado, por cuya razón suspendía la sesión hasta las cuatro y media.

A las cuatro y media continuó la sesión.

Leyóse el dictamen de la comisión de actas relativo a varias de diferentes distritos, cuyo dictamen quedó sobre la mesa.

Dióse cuenta de que los Sres. Malcampo y Salme-

ron habían presentado actas por un mismo distrito de Badajoz.

Y se levantó la sesión.

Eran las cuatro y cuarenta minutos.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERÍAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 14 DE ABRIL DE 1871.

Con 160,000 pesetas.	8,327
Con 80,000 »	3,580
Con 30,000 »	2,274

Con 3,000 PESETAS.	367	1015	1070	2490	3604
3682	10377	10499	11415	11708	12256
12777	13380	13440			

Con 600 PESETAS.	77	95	411	420	425	446
499	365	371	400	477	576	
677	711	751	774	808	830	
835						

1032	1035	1045	1051	1089	1104
1127	1161	1229	1259	1271	1296
1301	1342	1347	1350	1363	1396
1459	1528	1565	1593	1640	1728
1743	1957				

2011	2033	2072	2122	2142	2199
2318	2319	2329	2333	2360	2364
2401	2467	2527	2616	2628	2706
2743	2878	2926			

3034	3138	3150	3175	3243	3257
3270	3316	3365	3374	3391	3413
3462	3472	3473	3488	3514	3524
3540	3744	3862	3900	3910	3973

4010	4079	4128	4181	4186	4218
4263	4267	4278	4313	4363	4418
4425	4507	4557	4584	4772	4846
4914	4985				

5034	5054	5094	5121	5123	5147
5191	5230	5276	5402	5406	5413
5526	5435	5479	5487	5511	5528
5574	5608	5697	5704	5741	5758
5797	5809	5853	5861	5918	5949
5953	5994				

6188	6221	6292	6339	6379	6421
6428	6444	6469	6485	6524	6565
6576	6606	6623	6649	6664	6678
6716	6726	6729	6800	6860	6968

6956					
7057	7088	7178	7226	7229	7284
7288	7447	7464	7480	7556	7566
7651	7720	7786	7863	7912	7914
7975	7989				

8193	8227	8259	8438	8456	8464
8467	8502	8572	8598	8626	8670
8724	8800	8819	8908	8919	8959
8991					

9010	9086	9123	9144	9184	9209
9283	9307	9376	9416	9440	9452
9523	9571	9579	9596	9624	9695
9739	9770	9782	9810	9860	9865
9947	9967				

10001	10036	10045	10085	10198	10237
10266	10269	10350	10517	10522	10523
10537	10541	10590	10596	10607	10639
10707	10821	10826	10833	10850	10923

11002	11054	11143	11191	11210	11276
11294	11344	11465	11509	11598	11626
11663	11665	11729	11777	11856	11928
11970	11974	11975			

12002	12003	12098	12112	12123	12235
12230	12237	12347	12453	12455	12490
12506	12526	12605	12628	12679	12684
12819	12833	12841	12851	12878	12897
12900	12911	12918	12964	12970	12998
13013	13035	13040	13049	13153	13161
13173	13189	13242	13267	13391	13473
13479	13489	13503	13647	13666	13690
13700	13779	13851	13980	13987	13990
13996					

14105	14138	14152	14155	14163	14220
14281	14359	14364	14387	14486	14489
14572	14714	14749	14762	14869	14905
14930	14936	14957			

Con 400 PESETAS.	4	25	87	474	431	148
493	241	251	271	296	301	
518	617	626	640	648	669	
676	727	731	812	825	862	
887						

1055	1087	1150	1186	1190	1250
1268	1337	1368	1465	1500	1552
1667	1669	1683	1687	1717	1746
1789	1807	1850	1881	1926	

2014	2019	2058	2081	2144	2252
2257	2320	2362	2398	2410	2470
2500	2533	2548	2574	2668	2760
2767	2774	2826	2867	2904	2927
2963					

3023	3024	3042	3142	3145	3148
3174	3194	3234	3240	3249	3345
3420	3449	3493	3605	3621	3673
3708	3724	3750	3759	3825	3871
3923	3936	3946	3955	3965	3971
4008	4111	4119	4150	4180	4210
4229	4340	4376	4388	4402	4410
4478	4486	4551	4594	4625	4713